

28 JUL 1919

# La Esfera

Año VI • Núm. 291



Precio: 60 cénts.



Las mujeres más hermosas

invariablemente usan

**"Nieve 'Hazeline'"**

(Marca de Fábrica) ("Hazeline" Snow" TRADE MARK)

La Reina de los embellecedores.

En todas las Farmacias y Droguerías



Burroughs Wellcome y Cia., Londres

Sp.P. 1626



La "Nieve 'Hazeline'" no es grasienta. Aquellas personas cuyo cutis requiera una preparación grasienta deberían obtener la Crema 'Hazeline.'

All Rights Reserved

**FÁBRICA DE CORBATAS** 12, CAPELLANES, 12  
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Camisas, Guantes, Pañuelos, Casa fundada en 1870.

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

**ELIXIR ESTOMACAL**

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É  
INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

**Palmolive**

Lo Mejor Para el Tocador



Una necesidad para la belleza moderna

Cuando Ud. haya probado los productos Palmolive, decidirá usarlos para siempre. Satisfacen el gusto más exigente.

Estos artículos incluyen: Jabón Palmolive, Crema y Crema absorbente, Shampo, Polvo de Talco y para la cara, Arrebol o colorete, jabón y Crema para afeitarse.

Pídanse en las principales droguerías, farmacias y perfumerías

**THE PALMOLIVE CO.**  
Nueva York y Milwaukee, E.U.A.

Agentes para España: LA NORTEAMERICANA, S. A.  
Ronda Universidad, 37, Barcelona

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

**CONSERVAS TREVIJANO**  
LOGROÑO

**Nesfarina**  
alimento completo fosfatado



complete phosphated nourishment

Nada hay que precipite la salida de los dientes, como la NESFARINA. Usad de ella oportunamente y veréis efectos inmediatos.  
Dr. Ceferino Rives,  
Sub-inspector médico de Sanidad Militar.

**EL SECRETO DE NUESTRO ÉXITO  
¡EFICACIA!**

**Usted no colgaría su niño en el balcón**

y, sin embargo, lo expone á peligros no menos ciertos, debidos á una alimentación inadecuada. Seguramente, usted no medita toda la extensión de este peligro. Sin embargo, bien frecuentes son, sobre todo en verano, los casos de niños que mueren por trastornos digestivos.

**Sólo la Ciencia puede evitarlo**

y unánimemente se ha pronunciado en favor de la NESFARINA. Nuestro Libro de Oro podrá decidirlo en este asunto. Pídale hoy mismo. Vea la opinión del Dr. Morales, director de la Institución Reina Victoria Eugenia (Sanatorio de Pedrosa), en Santander:

«La NESFARINA es un buen producto, experimentado en la clínica de la Institución Reina Victoria. En el destete y en casos de insuficiencia nutritiva del segundo año de la vida he obtenido muy buenos resultados. La empleo con frecuencia en el menú de los enfermos que padecen intoxicación intestinal y en los catarros intestinales, de origen americano.—Dr. Mariano Morales.»

**Acuda á su proveedor ordinario.**

Él tiene, seguramente, la NESFARINA. Si no, pídale á la

**COMPANÍA INDUSTRIAL "NESFARINA", ZARAGOZA**

# DESDE SAN SEBASTIAN



:: Casa fundada en 1884 ::    :: Agencias en Madrid ::  
 La más antigua de España    :: Barcelona - Bilbao ::

Oficinas: BENEFICENCIA, B

Robes e Manteaux

**Raguette**  
 Maison Parisienne

Pl.ª Sta. Bárbara, 8, Madrid

Easo, 4.—San Sebastián

(frente al Hotel de Londres)

Pau - Paris

Fourrures

Manteaux

Robes



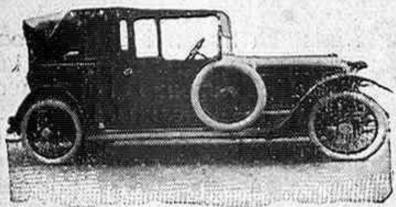
Tailleurs Dames

Tailleurs Homes

Sigüenza

Garibay, 6.—San Sebastián

Automóviles ELIZALDE



EXISTENCIA VERDAD!!

TIPOS:  
 15-20 normal,  
 15-20 Sport  
 y 16-20 R. V. E.

— Carrozados á todo lujo —  
 Limousines - Cabriolets - Torpedos

Exposición ELIZALDE 14 - Vergara - 14  
 SAN SEBASTIAN  
 Concesionario en Vizcaya y Guipúzcoa: Juan Giordia

PIANOS NUEVOS DE ALQUILER

PIANOS "CUSSÓ" S. F. H. A.

PIANOLA-PIANOS THE ÆOLIAN C<sup>o</sup>.

(Agencia exclusiva)

CASA ERVITI, San Sebastián-Logroño

Corsets

Ceintures

sobre medida exclusivamente

*Fuly de Aristi*

Casa en Madrid

San Sebastián

Vergara, 23, entresuelo

## CRÓNICA DEL VERANEO

CADA día que pasa nos trae nuevas sorpresas de amigos que llegan á pasar el verano en la encantadora Easo. Por los espléndidos bulevares, por la Avenida, en la Concha, sólo se ven caras conocidas; parece que el Madrid *chic* ha levantado el vuelo en busca de temperaturas más suaves, y ha venido á posarse como una bandada de palomas en la admirable capital donostiarra.

La vida aquí se desliza suavemente; parece que estamos en un Círculo de amigos; todos nos conocemos, y esto nos proporciona una satisfacción interna difícil de explicar, sin que por ello se pierda la independencia tan grata de los grandes capitales.

¡Esas encantadoras mañanas de la playa! La espléndida bahía, recortada al fondo por los montes Igueldo y Urgull, centrados por la preciosa isla de Santa Clara, que nos deja adivinar tras de ella la inmensidad del mar, es un panorama de una belleza inenarrable.

Volviendo la vista á tierra, el paisaje cambia de aspecto; pero no por esto es menos agradable.

Una legión de encantadoras muchachas pasea en uno y otro sentido, luciendo en sus elegantes *toilettes* toda la gama de las tonalidades claras; la mayoría con los brazos y el descote al descubierto, que nos dan la sensación de estar en un salón de baile que ilumina ese arco voltaico, único, que llamamos Sol.

La rotonda de la Perla ofrece un soberbio golpe de vista. A ella concurren infinidad de «chicas bien» á tomar el aperitivo, sin que, por consiguiente, falte el elemento feo, que acude á «flirtear» aprovechando los encantos de los valeses y *fox* con que nos embriaga el sexteto.

Como novedades, se anuncia una tómbola benéfica de muñecas, originalísima, que llamará mucho la atención, patrocinada por la aristocracia, y que es seguro se celebre en el suntuoso Hotel María Cristina. Esta fiesta constituirá una nota simpatiquísima; pues nada más agradable que ver las caritas de los niños saboreando la satisfacción de tener en sus brazos una «hijita» que, aunque de trapo, les proporciona tan dulces momentos y tan útiles enseñanzas á esas «madrecitas» del mañana.

Próximo el santo de S. M. la Reina Cristina, se prepara, para conmemorarlo, la inauguración del grandioso paseo nuevo que rodea al monte Urgull, y desde el que se disfruta las vistas más espléndidas de mar que se puedan apetecer. Los pescadores del barrio de Jaraña, donde termina el último trozo del paseo, se preparan á echar la casa por la ventana.

La nota triste de la semana ha sido la desgracia del joven é intrépido aviador Hoppe, que en sus pocos años tanta gloria había conquistado, y que es uno de los héroes que ha pagado con su vida los adelantos de la ciencia.

LORD DERBY

San Sebastián, Julio 1919.

## BANCO GUIPUZCOANO

Capital social: 10.000.000 de pesetas

Reservas: 2.500.000 pesetas

Sucursales en Tolosa, Irún, Vergara, Azpeitia, Eibar, Villafranca, Oñate, Pasajes, Azcoitia y Deva

Cuentas corrientes en pesetas, francos y libras á la vista, abonando interés al 2 por 100.

Cartas de crédito. Giros. Depósitos. Ordenes de Bolsa.

Emisión de BONOS A VENCIMIENTO FIJO, devengando el 2 1/2, 3 y 4 por 100 anual.

Toda clase de operaciones de Banca, Bolsa y Cambio.

F. Larrarte  
 Sucesora

*Paulina Alfaro*

Modista

Avenida de la Libertad, 3

San Sebastián

## Grandes Garages Garnier

Representación de los automóviles

ROCHET-SCHNEIDER

PICCARD-PICTET

GRANDES TALLERES DE REPARACIONES

Miracruz, 9, San Sebastián

PROVEEDORES EFECTIVOS



DE LA REAL CASA

CASA DELBOS

SIN RIVAL EN SU CLASE

SAN SEBASTIÁN

Comestibles finos    Artículos de régimen  
 Champagne    Licores, etc., etc., sólo en  
 marcas legítimas

Única Casa que provee al Palacio Real durante la jornada veranega

## A. Brisac Ainé y C.<sup>a</sup>

Los paraguas marca "BRISAC" son los mejores.

Las sombrillas marca "BRISAC" son las más elegantes.

Los bastones marca "BRISAC" son los más selectos.

FÁBRICA MODELO EN

SAN SEBASTIÁN (Guipúzcoa)

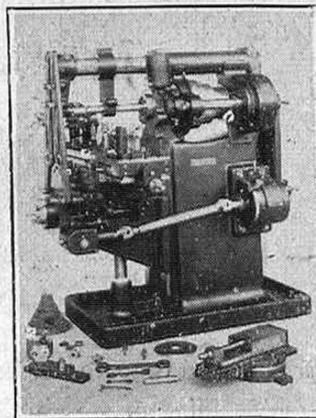
## JUAN MÚGICA

Pavimentación con bandas de asfalto comprimido continuo

Fábrica con instalación completa de molinos, hornos y prensas; para una fabricación de 500 m<sup>2</sup> diarios. Patentes de invención en casi todas las naciones de Europa y América. Cesión de patentes

SAN SEBASTIÁN  
 (ESPAÑA)

## Construcciones mecánicas y fundiciones



RAMÓN ILLARRAMENDI

Máquinas-herramientas    Fresadoras universales    Taladros radiales  
 Tornos de precisión    Cepilladoras

RENTERÍA (GUIPÚZCOA)

SUDORAL :: Quita el olor del sudor. No mancha ni irrita.



SUPERA  
à todos los jabones de  
tocador por su finura,  
fragancia y propiedades higiéni-  
cas el admirable

JABÓN  
"Flores del Campo"

FLORALIA  
MADRID

JABÓN SALES DE ARCHENA :: Cura y evita afecciones cutáneas.

FUNDADORES DE ESTADOS

## BRASIL • DON PEDRO I

Joaquín José de Silva Xavier, popularizado en las crónicas brasileñas con el sobrenombre de *Tiradentes*, fué el más significado patriota en el movimiento libertador que al finalizar el siglo XVIII intentó la independencia del Brasil y su separación de la metrópoli portuguesa.

Su aventurada empresa fracasó al igual que cuantas tentativas habían tenido lugar en el último tercio del mencionado siglo, y el desdichado *Tiradentes* pagó con su vida en el cadalso las abnegadas ideas de libertad que ansiaba para su patria.

Normalizada por algún tiempo la situación en la colonia, un nuevo acontecimiento vino á alejar, aunque temporalmente, toda nueva idea de reforma. Fué éste la llegada al Brasil de Juan VI y su familia, que, huyendo de las tropas napoleónicas que el 1808 habían invadido su país, eligió á Río Janeiro por residencia temporal de la Corte lusitana.

La estancia del monarca portugués en la colonia imprimió una nueva fase francamente favorable al país. Con el aumento de población, el comercio se desarrolló en gran escala y las manufacturas tomaron un incremento hasta entonces no visto. Como complemento á las anteriores reformas se autorizó que los puertos se abrieran á todo comercio y finalmente la industria fué declarada libre.

Sin embargo, la sangre derramada por *Tiradentes* no lo había sido estérilmente, y las ideas de libertad que había sembrado, unidas á las que entonces estaban en boga como consecuencia de la lucha que por su independencia sostenían las colonias españolas contra su metrópoli, fueron causa de que cundiera el descontento, hasta el punto que en 1817 estalló un motín en Pernambuco, de marcado carácter separatista.

Aunque también se sofocó este movimiento, no por eso dejó de alentar en el pecho de los patriotas la idea de libertad tan firmemente arraigada, y el ejemplo de los uruguayos luchando por su independencia contra el Directorio argentino, cuyas tropas se habían apoderado de la Banda Oriental, unido al antagonismo, cada vez en aumento entre portugueses y brasileños, motivaron la revuelta que estalló en Río Janeiro en 1821 y que obligó á Juan VI á prometer una Constitución á la colonia y á dejar



DON PEDRO I

al príncipe Pedro como á regente del Brasil, regresando el rey á Portugal.

A pesar de estas concesiones, la situación se hacía cada vez más insostenible entre los dos países, y en 1822, cuando las Cortes portuguesas por un mal entendido patriotismo se negaron á admitir las reclamaciones de los diputados brasileños, la ruptura se hizo inevitable.

Reunida la Asamblea de representantes de la colonia, nombró á Don Pedro *Defensor Perpetuo do Brazil*, y posteriormente, en el viaje que dicho prin-

cipe hizo á San Pablo, á raíz de las órdenes recibidas de Lisboa, que le exigían regresase á Portugal, se proclamó solemnemente la independencia del nuevo Estado, nombrándose al regente emperador del Brasil con el nombre de Don Pedro I.

Mas el logro de la ansiada libertad no trajo consigo la tranquilidad que todos esperaban. En las Cortes constituyentes de 1823 comenzó el desacuerdo entre los monárquicos y republicanos. Estos llevaron su intransigencia hasta pedir la expulsión de todos los portugueses, abogando, al propio tiempo, por una constitución lo más ultraliberal posible.

En 1824 otorgó el emperador una carta constitucional tan democrática, que fué ratificada sin objeción alguna por las Cámaras municipales del Imperio, y en el año siguiente reconoció Portugal la independencia del Brasil.

En 1827 estalló una guerra entre brasileños y argentinos, motivada por la posesión del Uruguay, anexionado al Brasil desde 1824 bajo la denominación de *provincia cisplatina*. La lucha acabó mediante un tratado en el que ambas naciones se comprometían á reconocer la independencia de la región en litigio bajo el nombre de República Oriental del Uruguay.

Al fallecer Juan VI, en 1826, su hijo, el emperador Pedro I, á quien correspondía la corona portuguesa, cedió sus derechos en favor de su hija Doña María de la Gloria, regresando al Brasil después de nombrar regente de Portugal á Don Miguel de Braganza, tío de la joven soberana.

En guerra ésta con el regente, que le había usurpado el trono, declaró Don Pedro que quería defender la corona de su hija á toda costa, organizando á este fin una fuerte expedición de tropas brasileñas que puso á disposición de los parciales de Doña María. Las Cortes portuguesas declinaron repetidas veces sus ofrecimientos; mas, al fin, las tropas imperiales fueron derrotadas, lo que motivó que Don Pedro embarcase para Europa en 1831, abdicando la corona del Brasil en su hijo Don Pedro de Alcántara, nombrándose una regencia por no contar éste más que seis años.

Murió Don Pedro I en 1834.

CARLOS URBEZ

# La Esfera

Año VI.—Núm. 291

26 de Julio de 1919

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



RETRATO DE LA NIÑA FORES CALDERÓN  
Cuadro de Antonio María Esquivel

DE LA VIDA QUE PASA  
LA QUEJA DEL HEREDERO



Facultad de Medicina, de Madrid



Facultad de Farmacia, de Madrid

EN muchos miles de hogares se piensa ahora en temas distintos de los que se discuten en el Congreso. Y predomina en la atención culta el problema de la enseñanza.

La mujer es la que principalmente se desvela con las cavilaciones académicas, porque sus hijos están pasando la cruel pena de los exámenes, y la madre reza, ofrece sacrificios y llora, en la duda de si el muchacho será aprobado. Conocido y vulgar es el epigrama del valentón que aseguraba no haber tenido miedo nunca, y al que un estudiante dijo: «Porque nunca fué examinado.» ¿Cómo no recordar aquellos lejanos días en que íbamos, temblorosos, los que ya somos viejos, á sentarnos ante el tribunal examinador?... Es posible que ese sistema comprobatorio de la aplicación y de la suficiencia del alumno sea insubstituible; pero es horroroso, y en muchos casos injusto, ya que el azar decide, cuando no la mayor ó menor audacia del mocito, si es que no interviene alguna vez la recomendación.

Recuerdo que el marqués de Sardeal, hombre de talento clarísimo, de sinceridad notable y un tanto burlón, exclamaba:

—Yo fui medianísimo escolar, propenso á la holganza y á la indisciplina, y, sin embargo, conseguí muchos sobresalientes... Verdad que no sé quién me recomendaba con oportunidad y eficacia. A mí me irritaba esa gestión; pero una vez recibida la alta nota me quedaba tan satisfecho. Es que la Humanidad estima acaso más los honores injustos que los bien ganados...

Mas no voy á ocuparme yo de si deben ser conservados ó suprimidos los exámenes. Ni tan arduo problema corresponde al restringido sumario de mis humildes menesteres periodísticos. Lo que me interesa es la angustia de las madres que en esta época se estremecen ante el terror de que su hijo sea suspendido, «pierda el año» y llegue á su casa con el rostro congestionado,

el labio estremecido, la desesperación en el alma... Y todo, acaso, por no haber sabido cuál es la capital de Francia, cosa que no saben muchos eruditos, que han perdido sus memorias en la zambra colosal de la geografía que está produciéndose.

Cuando yo frecuentaba las aulas del Instituto de San Isidro, recibiendo las enseñanzas del matemático Vallespinosa, del físico Satisteban y del naturalista Pereda, maestros cuyas memorias surgen con gratitud en mi espíritu, pensaba que si, al ser yo hombre maduro, me fuera dable, haría todo lo posible por suprimir los exámenes, que me causaban cada estío una enfermedad. Después olvidé aquellos dolores; no pensé en los que seguían sufriendolos, y lo cierto es que no volví á pensar en los muchachitos sacrificados, en los herederos de mi padecer, hasta que hijos míos me substituyeron en el calvario. Pero entonces toda gestión, el más breve párrafo de prosa periodística hubieran parecido interesados... Aparte de que nada hubiera valido el intento, ya que los más altos pedagogos y reformistas no han logrado cambiar un régimen que, con uñas y dientes, se agarra á la carne noble y pura de la juventud.

Mas con decir esto no haría otra cosa que repetir lugares comunes, vacuos decires de un desautorizado sentimentalismo. Sirva de prelude á una información.

Me han asegurado que en un establecimiento docente madrileño, de los más competentes y preclaros, así que dieron fin los exámenes, en una de las fundamentales asignaturas, una numerosa Comisión de los examinados compareció ante el tribunal. Sorprendidos los jueces, ordenaron que se les explicara el motivo de la comparecencia.

Y uno de los estudiantes contestó:  
—Hemos sufrido el examen. Ahora venimos á examinar nosotros.

Los catedráticos no consintieron la osadía. Pero los estudiantes tampoco se avinieron á la repulsa. Niños revolucionarios, estaban dispuestos á la réplica. Y el más atrevido siguió:

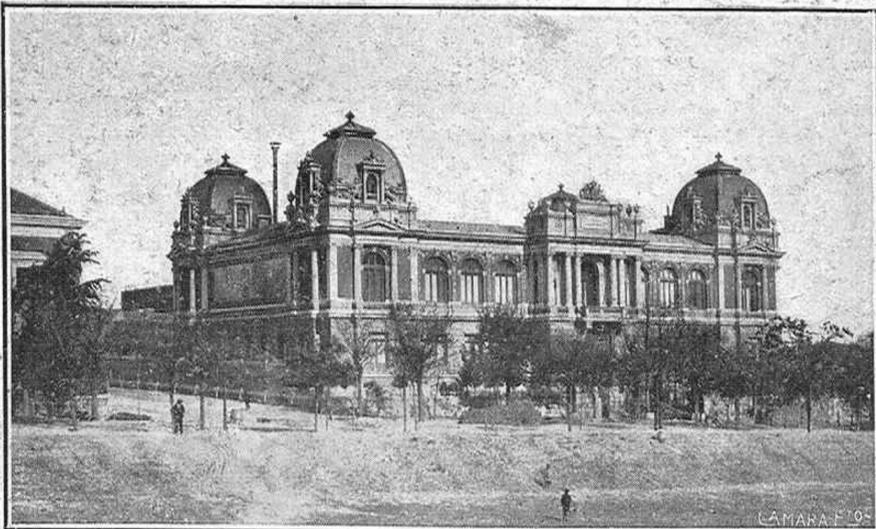
—Hemos estudiado un programa... ¿Cuál es el programa de ustedes, no como profesores, sino como españoles de la generación anterior á la muy desventurada nuestra?... Programa por programa... Cambiemos los libritos en que se contienen los dos conceptos: el de la asignatura que hemos aprobado y el que ustedes han de aprobar... Es una ciencia sin texto y sin aula. Es el saber de la ciudadanía. La gran cátedra defendida por dos leones de bronce, nos está vedada. Cuando pasamos cerca de ella oímos vociferaciones, agravios y hasta insultos. ¿Es así como se enseña la magna ciencia de la gobernación?... Por eso os preguntamos: «Vosotros, los que, por ser nuestros venerados y sabios maestros, representáis en el ánimo de los escolares á la generación anterior, ¿qué sabéis de la España que nos habéis mostrado como símbolo perpetuo del amor maternal? ¿Dónde está la gloriosa anciana? ¿Qué es esa casa solemne en la que nos han asegurado que radica la total dignidad ciudadana? ¿Es que la han invadido los enemigos nuestros?...»

Conto es natural, los bedeles arrojaron del Centro de instrucción en que el suceso acaeció, á los mozuelos atrevidos, sin darles tiempo para concluir la perorata que llevaban dispuesta.

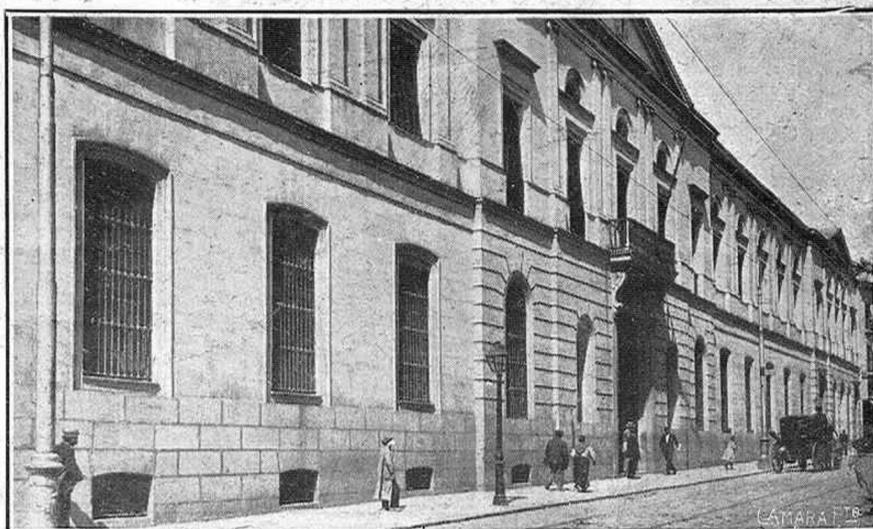
Pero entre los maestros oyentes había alguno que se quedó triste y meditabundo. Y el dolor del sabio anciano fué el mejor comentario á las palabras de que apenas queda aquí sucinta referencia. Porque ha llegado el momento en que los niños pidan cuenta de sus actos á los viejos.

J. ORTEGA MUNILLA

FOTS. CORTÉS Y SALAZAR



La Escuela de Ingenieros de Minas, de Madrid



Fachada de la Universidad Central

NOTAS DEL VERANEO REGIO



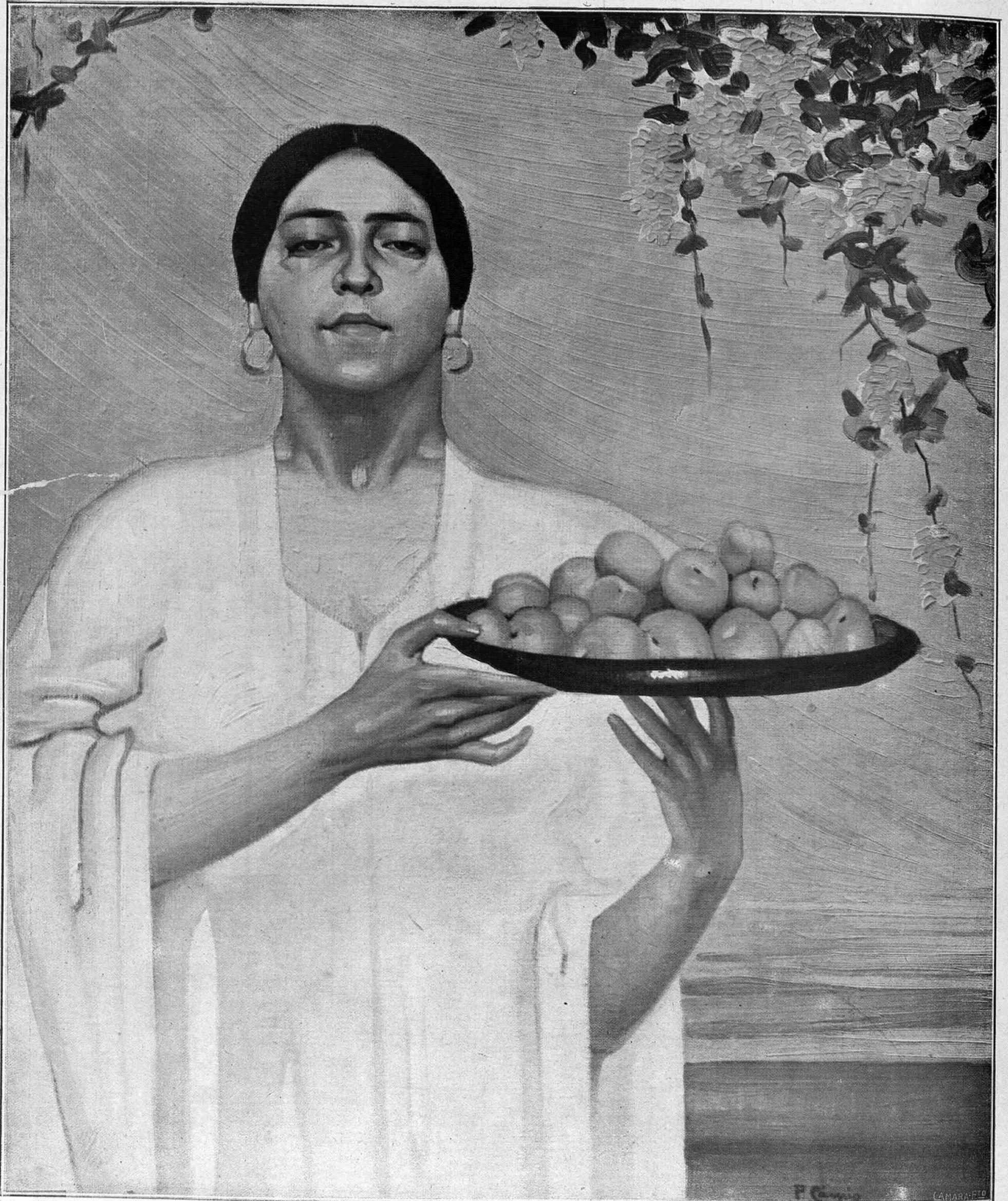
S. M. la Reina Doña Victoria, con el Príncipe de Asturias y el Infante D. Jaime, paseando por el Hipódromo de Santander durante un descanso

FOT. MARÍN Y ORTIZ

CAMARAFOTO

LA ESFERA

# ARTE MODERNO



OFRENDA LEVANTINA, cuadro de P. Camio

# CANCIÓN DEL PRÍNCIPE REBELDE



Al pie de Sierra Nevada  
tengo una Torre en Granada  
que custodian los guerreros  
más adictos y más fieros  
de mi gloriosa mesnada.

Nadie la pudo escalar,  
y desde el alto almenar  
mi gusto les dicta leyes  
á los príncipes y reyes  
de la corte de Nazar.

Sin otro amor ni tesoro  
que mi coraza de oro  
y mis valientes soldados,  
vivo ajeno de cuidados,  
más altivo que un rey moro.

No tengo señor ni amigo;  
cuanto quiero lo consigo;  
y en mi eterno combatir  
sólo cejo si, al huir,  
va deshecho el enemigo.

Todo, mi orgullo lo alcanza.  
Y en la punta de mi lanza,  
terror de la misma muerte,  
en realidad se convierte  
la más remota esperanza.

Y, así, como nunca hallo  
barrera cuando batallo,  
hasta tiembla temerosa  
la tierra donde se posa  
la planta de mi caballo.

Omar me llaman mis fieles  
soldados, como lebreles  
adictos á mi persona,  
y mi nobleza la abona  
la sangre de los Gómez.

Señor de los riscos soy,  
y por ellos libre voy  
seguido de mi mesnada,  
y hago temblar á Granada  
si al viento mi enseña doy:

pues saben los granadinos  
que los cortes damasquinos  
que brillan en los aceros  
de mis valientes guerreros,  
son tan fuertes y tan finos,

que aun la coraza más dura  
de la más férrea armadura  
ni los mella ni detiene,  
y que el brazo los sostiene  
con eterna soldadura.

Cuando á reposo me obliga  
del combate la fatiga,  
ó retorno sin sentido  
porque en el pecho me ha herido  
alguna lanza enemiga,

hallo en mi Torre una estancia  
de tan sutil elegancia  
y ornamentación tan bella,  
que todo reposo en ella,  
más que descanso, es fragancia.

Columnas y capiteles  
que labraron los cinceles  
de artífices orientales,  
y que semejan vestales  
coronadas de laureles.

En competencia alternados,  
tapices y alicatados  
cubren los muros de piedra  
con la fantástica hiedra  
de sus signos y bordados.

En el centro una fontana,  
limpia como la mañana,  
cuya armoniosa corriente  
mitiga la lava ardiente  
de mi sangre mahometana.

Arcos que fingen ramaje,  
techos igual que celaje  
de una noche de verano  
y, sobre el huerto cercano,  
los ajimeces de encaje.

Una cristiana cautiva  
tan hermosa como esquiva,  
que es la perla de mi Harén,  
convierte en perpetuo Edén  
mi ociosidad fugitiva.

Ella, insensible al amor  
que le ofrece su señor  
en las horas de placer,  
si ve mi sangre correr,  
palidece de dolor.

Se acerca á mí, y entretanto  
que restaña mi quebranto  
con aromáticas hilas,  
brota en sus negras pupilas  
fuente piadosa de llanto.

Con palabras de ternura  
condolida, en que procura  
vibre un eco maternal,  
va convirtiendo en panal  
las hieles de mi amargura.

Y preso en tan dulces lazos,  
me adormezco entre sus brazos  
sin ver que, diestra y ufana,  
el corazón la cristiana  
me va robando á pedazos.

Mas, al fin, de nuevo brilla  
mi estrella. Y puesto en la silla  
de mi corcel de combate,  
mi pecho tan sólo late  
cuando mi brazo acuchilla.

Puede que, al cabo, la suerte  
consiga la luz que vierte  
mi destino obscurecer,  
y, así, me venga á ofrecer,  
tras la victoria, la muerte.

Pero al caer con el pecho,  
más que sangrante, deshecho  
por enemiga lanzada,  
verá con pavor Granada,  
sobre el agreste repecho

donde la Torre se asienta,  
voraz incendio que intenta  
eclipsar con sus horrores  
los siniestros resplandores  
con que nace la tormenta.

Y así como fué segura  
mansión de gloria y ventura,  
será la Torre, incendiada,  
hachón que alumbré mi entrada  
triumfal en la sepultura.

¡Oh, tú, mi bella cristiana  
que lo mismo la mañana  
que el postrer fulgor del día  
te hallan tras la celosía  
que el ajimez engalana

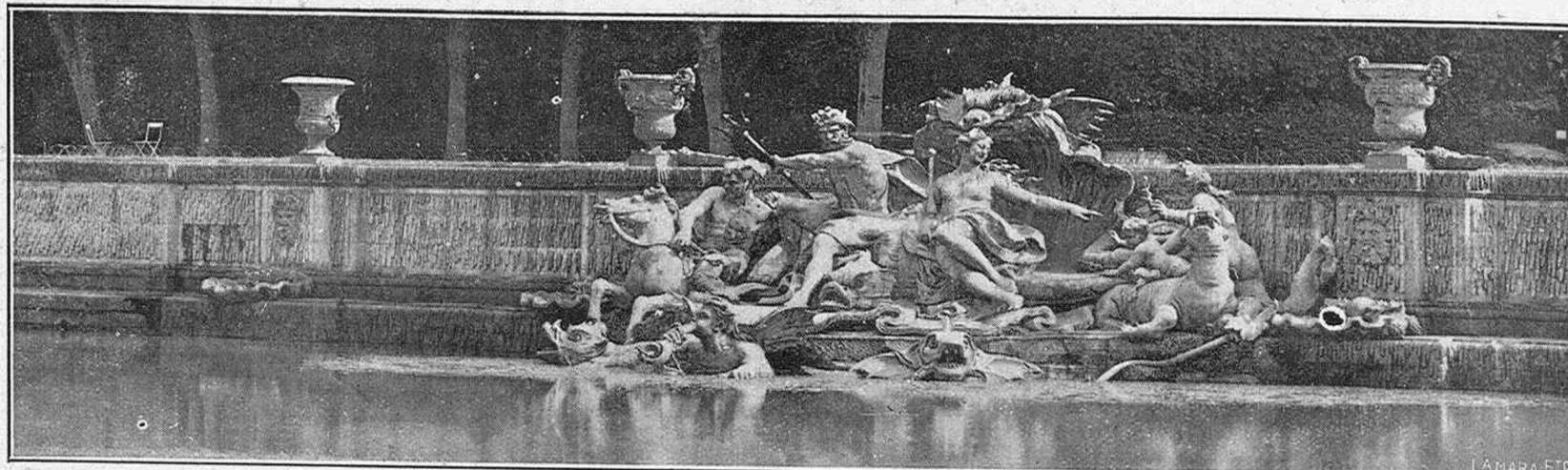
suspirando libertad,  
deja tu vana ansiedad  
y piensa al verme caer,  
que pronto mi alma ha de ser  
tu esclava en la eternidad!

ALBERTO A. CIENFUEGOS

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

LOS JARDINES DE VERSALLES

# El encanto de las fuentes



**D**URANTE cuatro años han permanecido secas y mudas esas admirables fuentes de Versailles, erigidas por la fastuosidad elegante de Luis XIV, esas fuentes soberbias que cantaba el abate Cotharel:

«Ces eaux qu'on voit partout couler en abondance et qu'un secret effort élève jusqu'aux cieux comme un divin moïse, en ces superbes lieux au premier des héros rendent obeissance!»

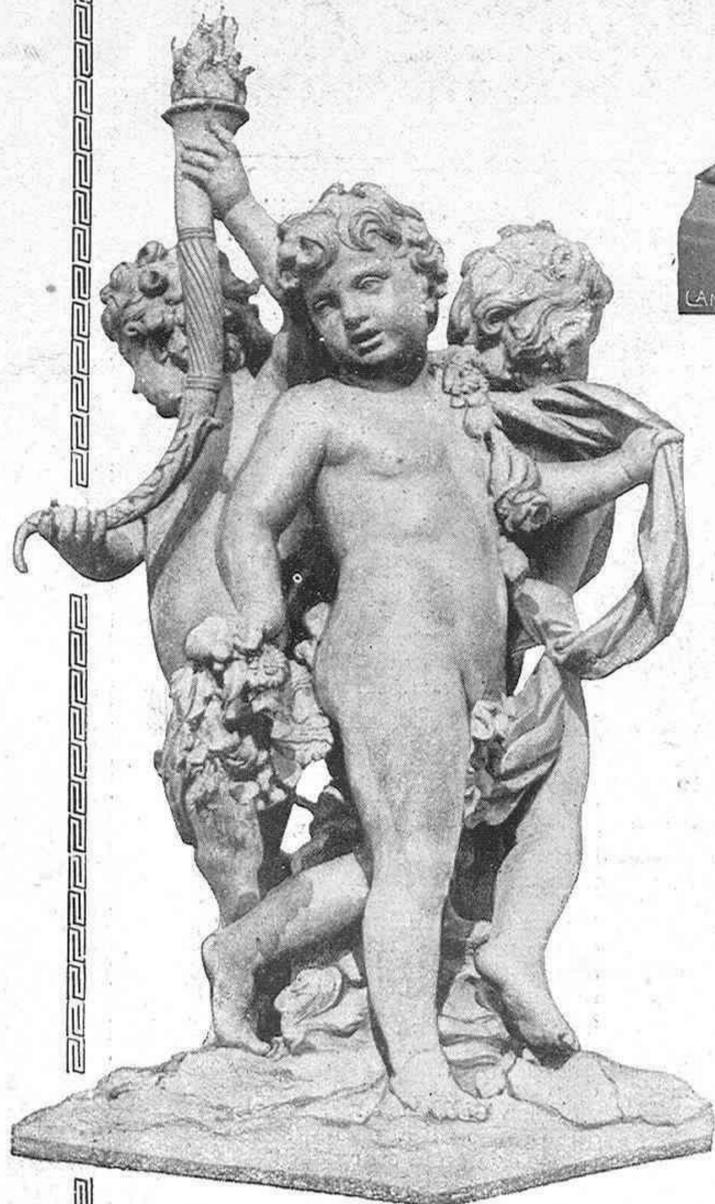
Ellas volverán á vivir dentro de pocos días, cuando terminen las inacabables labores de la diplomacia y los parques esplendentes de sol tornen á ser enojados por bellas siluetas de mujer y resuenen bajo las frondas las gozosas parlerías de los niños... El Versailles un poco trágico de los días de expiación tornará á ser, iluminado por estas aurorales luces de la victoria, lo que siempre fué: encantado lugar de ensueño, de paz y de júbilo popular.



Un verdadero ejército de obreros trabaja actualmente en la preparación de las fuentes monumentales, y llena los vastos depósitos que han de alimentarlas en los días de las grandes fiestas nacionales. Tres de las más famosas, la de *Latona* ó *Neptuno*, el *Carro de Apolo*, *Los tritones* y tal vez alguna otra de las que el buen pueblo de París ama singularmente, habrán lanzado al cielo sus surtidores de líquido cristal en la celebración del 14 de Julio.

De esos inmensos estanques de alimentación hay dos emplazados en la colina de Montbauron (Seine-et-Oise), con un contenido total de 115.000 metros cúbicos. Los dos restantes, de 43.000 metros cúbicos de capacidad, están en Gobert. Las aguas descienden desde ambos lugares por hábiles canalizaciones, yendo á repartirse en dos depósitos de distribuidores bastante más pequeños: el primero de 1.200 metros cúbicos, llamado *Chateau d'eau*, y el otro, de la *Terraza*, de unos 6.000 metros cúbicos. Los seis depósitos, de una capacidad total de 167.200 metros cúbicos, alimentan á su vez otros seis establecidos en el parque por grupos gemelos.

En tiempos pretéritos, el número de surtidores puestos en acción al llegar las fiestas de Versailles era de 1.400; pero, por una ú otra causa, la cifra ha ido disminuyendo, hasta quedar reducida á algo menos de la mitad. Con todo, los 600 surtidores útiles actualmente lanzarán, durante una jornada de *grandes-eaux*, unos 10.000 metros cúbicos.



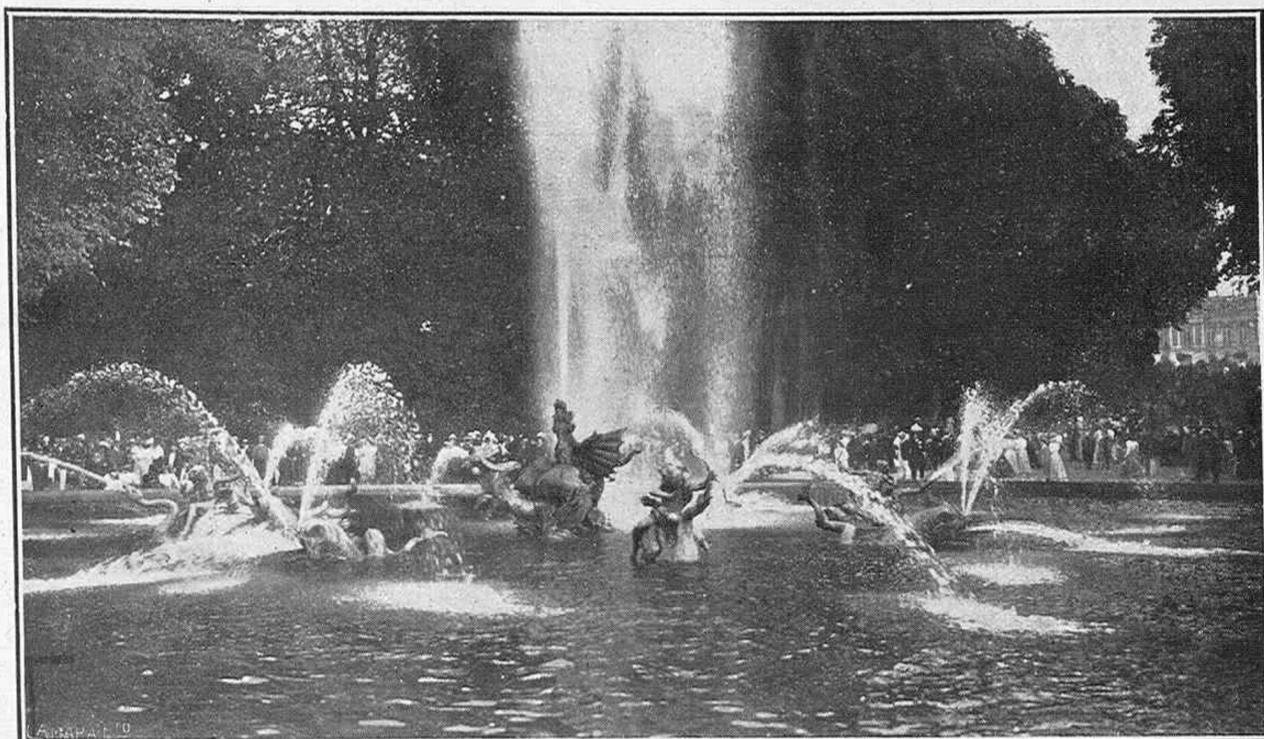
La fuente de Latona

El palacio y jardines de Versalles tuvieron su origen en un dominio feudal de tiempo de Carlos IX. Ya en tiempos de Luis XIII hizo construir éste (en 1627) un pequeño palacio destinado á sus *rendez-vous* de caza, adquiriendo poco después la totalidad del señorío. Al fijar Luis XIV su residencia veraniega en San Germán, dieron comienzo en Versalles las construcciones diversas que hacen de él uno de los más bellos lugares de la Francia monumental y pintoresca. Los trabajos fueron empezados bajo la dirección de Levean, al que sucedió, en 1670, el famoso Hardouin-Mansard. El no menos célebre Lenotre, hizo el trazado de los jardines, calculándose que el coste total de éstos y del palacio excedió de mil millones de francos. Para darse una idea de esta obra gigantesca, baste saber que trabajaron en ella más de 30.000 hombres y unos 6.000 caballos.

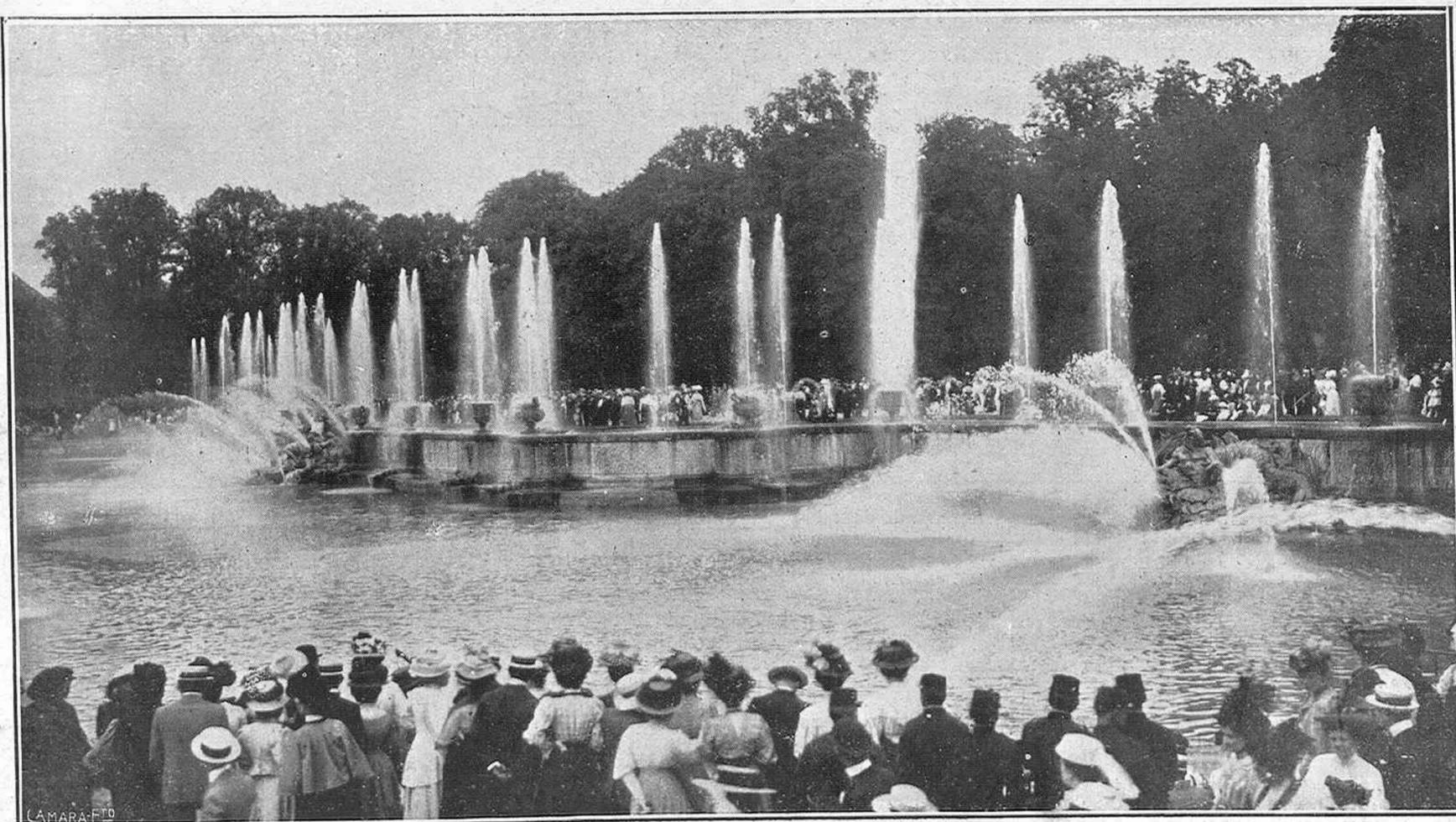
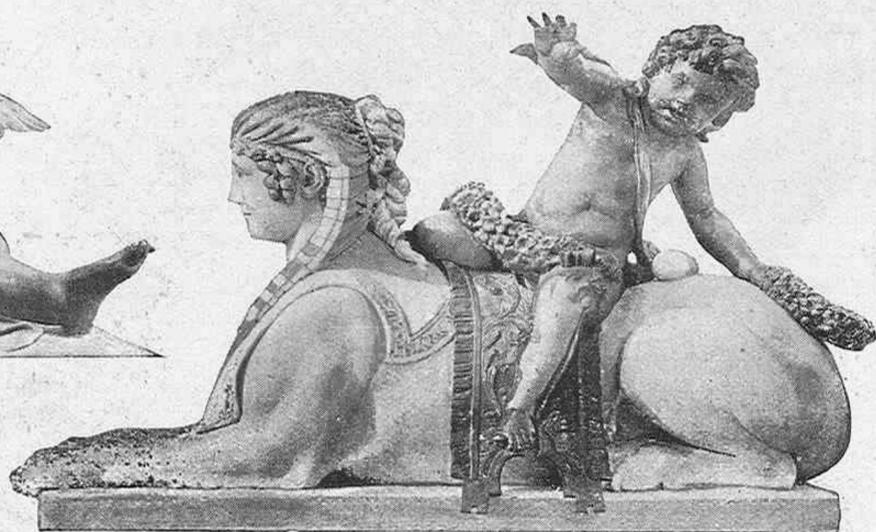
Como rememoración histórica relacionada con los hechos de que ahora ha sido testigo la espléndida posesión de los últimos reyes franceses, registraremos la curiosa circunstancia de haber sido firmado en el palacio de Versalles, aparte de la paz con Alemania en 1870, el Tratado de 1783, que aseguró la independencia de los Estados Unidos.

¿No hay algo de providencial en este acaecimiento, presenciado hace pocas semanas por la fantástica *Sala de los Espejos*, donde naciera hace cuarenta y nueve años, bajo la planta ensoberbecida del invasor teutón, ese Imperio ahora derrumbado por el peso de sus propias culpas? ¿No es esa magna figura de Wilson, llegada, al fin, la hora de la Justicia, en los dramáticos momentos de la paz, firmada por los vencidos hoy y ayer victoriosos, el triunfo de los grandes principios inmanentes que llevan á la Humanidad hacia su perfeccionamiento?

A. R.



Los fantásticos surtidores de la fuente del Dragón



La fuente de Neptuno, en Versalles

# EMBRUJAMIENTO GITANO (HOJAS DE UN DIETARIO EXTRAVAGANTE)



**C**ARMELA, la bailarina gitana, me absorbe toda la vida; es un vampiro que devora mis energías, mi tiempo y mi inteligencia. No quiere que trabaje, y ella, por su parte, renuncia a sus triunfos escénicos. Quiere vivir para quererme con su cariño triste, reprochador, mortal; para vivir aislados, en una vida oscura, sin más horizontes que los que veamos al mirarnos en las pupilas. Goza dramatizando la vida; me habla trágicamente; cuando besa muerde; el placer es maceración, la caricia arañazo; me estruja, me aniquila, me convulsiona. Vivo en una llamada perenne.

Ayer salimos de paseo. El coche nos llevó al azar por los alrededores de la Puerta de Toledo.

El Manzanares estaba seco; las viviendas mequinadas de la orilla, como amodorradas bajo la calina; trajinantes y arrieros, á la manera clásica, venían por la rúa polvorienta; mendigos atezados, de cayada y zurrón, ensartaban el rosario de sus miserias; cojos, mancos, ciegos de pardos andrajos y rostro curtido y guiñar truhanesco cubrían el camino con lento caminar de gusanos.

Me interesaba el paisaje y las siluetas mendicantes. En la esquina de la calle de la Verdad, que conduce al cementerio de San Lorenzo —¿quién sería el edil filosofante que le puso tal nombre?—, en un parador, frente á una jarra de vino pardillo, había dos gitanos. El, con un cordobés mugriento, su vara y su faja. Ella, con la falda de volantes en pañoleta filipina y su peinado de moño bajo.

Se acercó á nosotros, picotera y pedigüeña: —Anda, «mosito» rumboso. Dame algo «pa» los «churumbeles».

Era joven y guapa. Se parecía mucho á mi amante.

—Si «quieres» que te diga la buena ventura ponte un duro en la palma de la mano.

Carmela sacó una moneda de su bolso de plata y se la dió. Luego exclamó, sonriente:

—Oye, «Coralio», ¿tan cambiada estoy que me tomas por «paya»?

—¡Josú! ¡La Carmela, la del *Azules!* ¡Por tus muertos, que me digas si te has «casao» con un «empeñador»!

—Y mi tío, el señor Eugenio, *el Azules*, ¿vive?

—¡«Probetico»! Me lo mataron los del tricordio en un negocio malo. Ya sabes que trabajaba de «cuatrero».

—¿Y *el Chorolito*?

—Allá arriba, porque «mojó con *disgrasia*».

—¿Y *la Pastora*, la de Vargas?

—Tan «doqueña» como está. ¡Más «cañí» que la Virgen del Carmen! Esta tarde se casa con Juanito, el de Montoya.

—¿Vivís por aquí cerca?  
 —Allá abajo, en las Injurias. Hemos hecho unas chozas en una corrala.  
 Carmela me preguntó:  
 —¿Quieres ver una boda de gitanos? Es pintoresco. Te gustará.  
 Yo accedí, gustoso. La gitanilla nos servía de guía, haciendo grandes aspavientos ante el tocado, lujoso y señorial, de Carmela.  
 —¡Josú! ¡Qué plumeros y qué rumbos! «Reluses» como si «toa» tú fueses de oro fino.  
 Llegamos á la corrala de las Injurias, un barrio mísero en una hondonada.  
 La tribu gitana vivía en chozas hediondas, de tablas y de pedazos de hoja de lata. Los chiquillos, atezados, corrían casi desnudos.  
 Una vieja zahorí peinaba al sol sus honradas y cenizas greñas. Se asombraron mucho al ver á la Coral con dos «payos», que es como ellos llaman, desdeñosamente, á los que no son gitanos.  
 De entre todos ellos, sólo uno reconoció á Carmela. Era un viejo roncero que se ocupaba en teñir de negro a un asno rucio que había robado aquella misma mañana. Habían vivido en un mismo rancho, en Granada, cuando Carmela era una niña y salía con su madre á pedir, diciendo la buena ventura. Entre aquéllos aprendió á bailar.  
 La boda gitana es una ceremonia sencillísima y pintoresca. Se reúnen todos los del rancho:

los hombres con guitarras y las mujeres con pañuelos. El vino es tan indispensable en este asunto como el padrino. Este junta las manos de los novios, y, después, con gran solemnidad, toma una olla grande de barro y la tira á lo alto. La olla se hace pedazos contra el suelo, y entonces el padrino exclama, con voz sacerdotal:  
 —Unidos estáis, y no podréis *desapartaros* mientras no se *ajunten* estos cachos de barro.  
 Después se toca y se baila y se bebe toda la noche. Las gitanas son fieles á sus hombres; ellas trabajan para ellos, y, principalmente con los «payos», no les traicionan jamás.  
 Estuvimos allí hasta la media noche.  
 —¡Quisiera haber nacido gitano!—murmuré—. Me agrada mucho su salvaje independencia.  
 —Entonces me querías—dijo Carmela—. Cuando una de nosotras quiere á un gitano, él *no tiene más remedio que corresponder á ese cariño*.  
 —¿Aun contra su voluntad?  
 —Sí; hay poderes que le obligan...  
 Adivinando alguna práctica de hechicería, pregunté, curioso.  
 —El hombre que bebe la sangre de la gitana que le quiere, está más amarrado que con cadenas—exclamó Carmela—. ¡Oh!, si tú hicieras una cosa...  
 —¿Cuál?  
 —Es una comunión de sangre que ata las voluntades de los enamorados; te parecerá cosa

de brujería, y acaso por eso sea infalible. ¿Quieres beber mi sangre? Me querrás entonces tanto como yo á ti...  
 En sus ojos había una lumbre misteriosa de superstición. No creía en la eficacia de la comunión sangrienta, pero accedí.  
 —Quiero.  
 —Esta misma noche, al llegar á casa...  
 —Sí.  
 Estaba radiante de esperanza. Con una lanceta pinchó su brazo moreno, y la sangre cayó, abundante, en una taza.  
 —Bebe.  
 Yo bebí. La sangre es viscosa, caliente, embriagadora. Bebía con fe, deseando que se realizara el milagro de hechicería.  
 Estaba poseído de un ardor extraño; tal vez la sugestión de esta llama de pasión que arde junto á mí sin lograr prenderme.  
 Después Carmela me cubrió de caricias. Estaba segura de su triunfo. Yo creo que su amante *envolvimiento* será inútil. Yo estaba de antemano embrujado por otra mujer, y presiento que la tragedia da sus aletazos siniestros en torno mío.  
 Acaso la locura, con su amarilla carátula espantosa, me hace guiños y me atrae á su seno de alucinante absurdidad, donde viven seres increíbles y alucinantes...

E. CARRÉRE

DIBUJOS DE MARÍN



R. Marín

EL ARTE CATALAN  
ALGUNOS PINTORES MODERNOS



"El almuerzo", aguafuerte de Pablo Picasso



"El paseo", grabado en madera de Xavier Nogués



"La costurera", cuadro de Cristóbal Ricart

He aquí algunas obras aisladas, características de distintas personalidades y unidas, sin embargo, por el nexo de una igual aspiración de hallazgos y conquistas.

Las hemos elegido de aquí y de allá, con años de distancia, nacidas de diferentes propósitos, y en su conjunto se oye la voz serena y se ve el ademán seguro de toda una tendencia que sabe ya su camino.

Los catalanes no podían carecer para el arte de ese instinto de insatisfacción que tienen para otros aspectos de la vida impuestos por el nacionalismo igualitario. Ese instinto les obliga, les acucia á rebelarse también con lápices, pinceles y chatos martillos contra el resto de España, aparentemente simbolizada por un centralismo académico. Quieren tener también su idioma, como en las transacciones comerciales, en los afectos familiares y los apóstrofes cívicos, y como en las oratorias elocuencias ó en el claro manantial de la literatura que llega desde secular y racial entraña.

Este deseo es legítimo, justo. No anarquiza, reconstruye. No deslumbra, liga. Cambia el anquilosamiento, el atrofiamento idiosincrásicos de la vegetativa existencia española en un dinamismo fecundo. Conforme descenraliza—más allá de los obstáculos oficiales ó de los mutuos intereses con careta—España su actividad diversa, más

mecánica abdicación, los hechos; de un pesimismo pasivamente contemplativo, la finalidad de unas y otros. España tendería sobre la luminosidad bulliciosa del mundo esas sombras rectangulares de los edificios tristes y desnudos: el asilo, el cuartel, el monasterio...

Esto lo han evitado Cataluña, Vasconia, Suevia, Asturias; Andalucía, ahora. Las regiones piensan y obran por sí mismas. Al principio esa acción parece enemiga, esa independencia inquieta á los pusilánimes ó á los aprovechados. Luego se verá que la grandeza española está forjándose así, en las dispersas energías y en las emulaciones cansadas de aguardar el adecuado empleo. Y es un castellano, un hombre de la meseta árida y calumniada, quien confía en ese milagro, y que no se cruza de brazos como sus hermanos de ayer ni crispera los puños como algunos hermanos de hoy, sino que corre á su encuentro, ungido de fervor el corazón y las manos ávidas de ser útiles en este renacimiento de España, ya tan próximo.

ooo

Se dice que la moderna pintura catalana, si no del todo afrancesada, es feudataria de la moderna pintura francesa. Es su carácter externo, no su cualidad primordial.

Al desviar los artistas catalanes su mirada de las normas estéticas de Castilla, habían de mirar necesariamente al



"El jinete", dibujo de José Aragay



"Verano", grabado en madera de Juan Colom

visión de fortaleza próspera ofrece su porvenir. Las regiones realizan con la cohesión, dentro de las demarcaciones geográficas, una labor nacional directa, un esfuerzo que habrá de repercutir favorablemente en la significación universal de España.

Esto aún no lo ven los odios torpes y las impaciencias agresivas. Un español desconoce á otro español. Ese mutuo desconocimiento les separa más que una frontera diplomática y militar. Esclavizando á las regiones con una norma única, aguijándola por una sola ruta, se hacía estéril su trabajo y se las condenaba á esa lenta agonía de los lugares que el tráfico olvida ó desdén. Iban á ser hospicianas las ideas; de una



"El licor", grabado en madera de Ricardo Canals



"Paisaje", cuadro de José de Togores



"El adolescente", grabado en madera de Nogués



"El pastor", pintura al fresco de J. Torres García

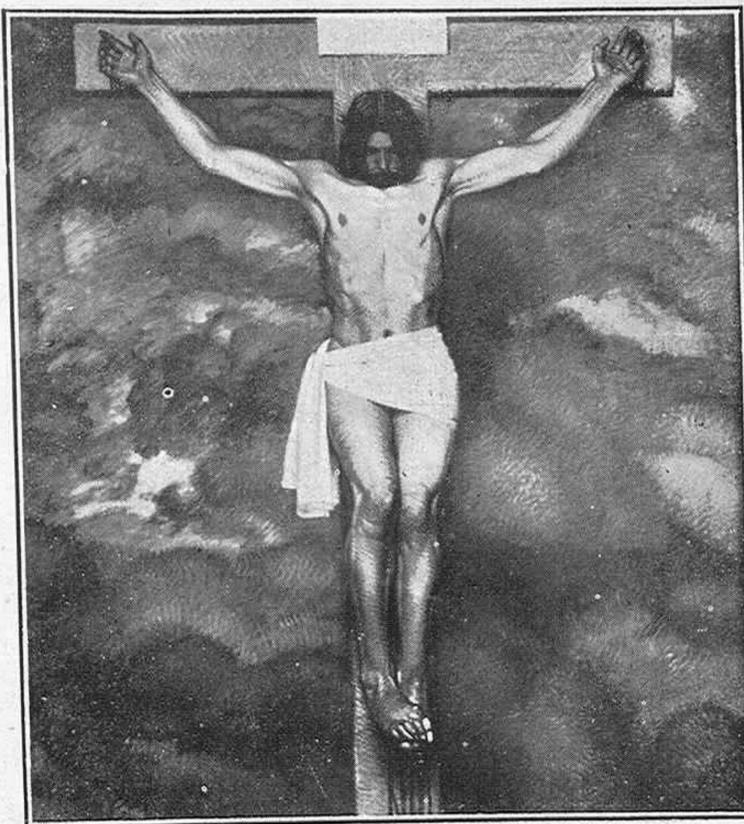
otro lado, á Francia. Y algunos más allá, hacia las tendencias de la Europa central ó de la Europa nórdica, pero siempre á través de Francia y de la exégesis francesa.

Esta voluntaria filiación, este gustoso alistamiento pictórico refleja la condición de universalidad que tiene la psicología catalana. ¿Acaso puede reprocharse á Cataluña la atracción orbitaria que ejerce Francia sobre todas las naciones del mundo?

Aun así tampoco es demasiado permanente la observación. Se descascarilla, se resquebraja y cae para mostrar la verdadera substancia en cuanto el examen quiere no detenerse en la epidermis.

A flor de mirada acuden fáciles citas de nombres y tendencias de la moderna Francia, como etiquetas clasificadoras de la moderna Cataluña. Pero después sería necesario arrancar esas etiquetas, viendo cómo el arte catalán de hoy es algo substancial de la raza, producto puro de todas las sugerencias étnicas y estéticas que la hermosa región contiene.

Los pintores modernos de Cataluña interpretan á Cataluña de un modo filial y comprensivo. Son su luz mediterránea, sus tradiciones románticas, sus fiestas populares, sus agros cultivados, sus colmenas fabriles y, sobre todo, sus figuras, que una ancestral influencia de los siglos antiguos ennoblece, lo que los pintores catalanes han empezado á buscar desde hace apenas cuatro lustros.



"Cristo en la cruz", cuadro de Félix Elias

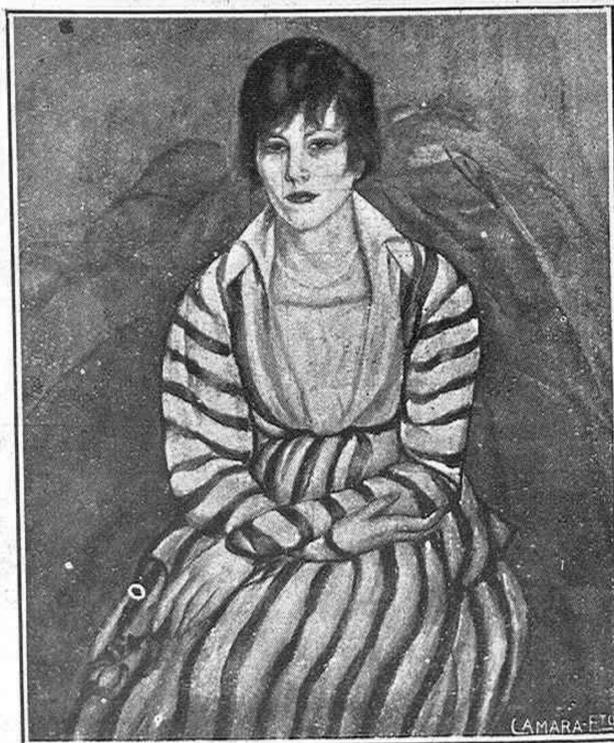
zaciones de ahora, á esta serenidad augusta de sus grandes composiciones decorativas. Y también los más nuevos, los que ya pueden caminar por los senderos que encuentran abiertos y logran recoger las cosechas sembradas por los otros: Carles, Vayreda, Togores, Ricart, Vilás, Espinal, Sala, Miró, etc....

Al lado de esta falange que camina bajo laureles como unos romeros, al son de rústicos instrumentos, y vistiendo gayas policromías de popular traza, los exégetas, los críticos que glosan la renovación estética: los Román Jori, los Junoy, los Joan Sacs, que pueden agitar como banderas de combate las revistas jóvenes que recuerdan esos vanales brotes en los sólidos árboles conocidos de dos centurias—la frescura de la juventud, en la solidez madura—*Revista Nova, Vell i Nou, Troços, La Revista*.

Por último, los auxiliares, los que supieron adivinar con la gloria el feliz resultado económico: Segura, Dalmau y algún otro.

E inevitablemente pensamos en aquellos que avanzaron primero y sufrieron las primeras lapidaciones, en Eugenio Nonell, á quien la muerte se llevó demasiado pronto, cuando sus gitanas y sus bodegones eran todavía colgados en las Exposiciones Nacionales, altos y sin luz, pero en un sitio donde la multitud sabía que se encontraban las cosas estimadas risibles por el Jurado.

José FRANCÉS



"Retrato de señora", cuadro de Joaquín Suñer

Ese mismo sagrado afán que conmueve á los filólogos, á los folk-loristas y á los poetas catalanes exalta á los artistas de Cataluña. Se reconstruye, mejor aún, se crea con los separados—ó próximos á extinguirse—elementos de una vida que palpita en los burgos humildes ó las ciudades florecientes, y de la otra vida tradicional y adormecida en las bibliotecas y las leyendas populares, un arte nuevo con sus siluetas típicas, sus paisajes característicos, sus costumbres peculiares, que constituyen una belleza elocuente y representativa.

Veamos, por ejemplo, las eglógicas escenas y los campesinos momentos de Joaquín Suñer, con sus agros sonrientes, sus curvas marinás, sus árboles llenidos de frutos y los jardines miríficos. Veamos los dibujos, los grabados de Nogués, con esas esbeltas mujeres que se destacan recortadas y ondulantes en los cielos puros; con esos grotescos hombrecillos ebrios del vino de la tierra; con esas agrupaciones móviles de fiesta ó de rebeldía. La densa calidad de las cerámicas ó de los óleos suntuosos de José Aragay; los paisajes amplios de Colom; las pulpas jugosas y ese aterciopelado placer que causan los cuadros de Canals, tan impregnados de la femineidad catalana, de ese matronismo pomposo de las mujeres mediterráneas, á pesar de que Renoir fué quien le enseñó á ver el color... Torres García, incansante renovador de sí propio, desde aquellos jardines y aquellas damas ultragalantes de los comienzos, á las esquemati-

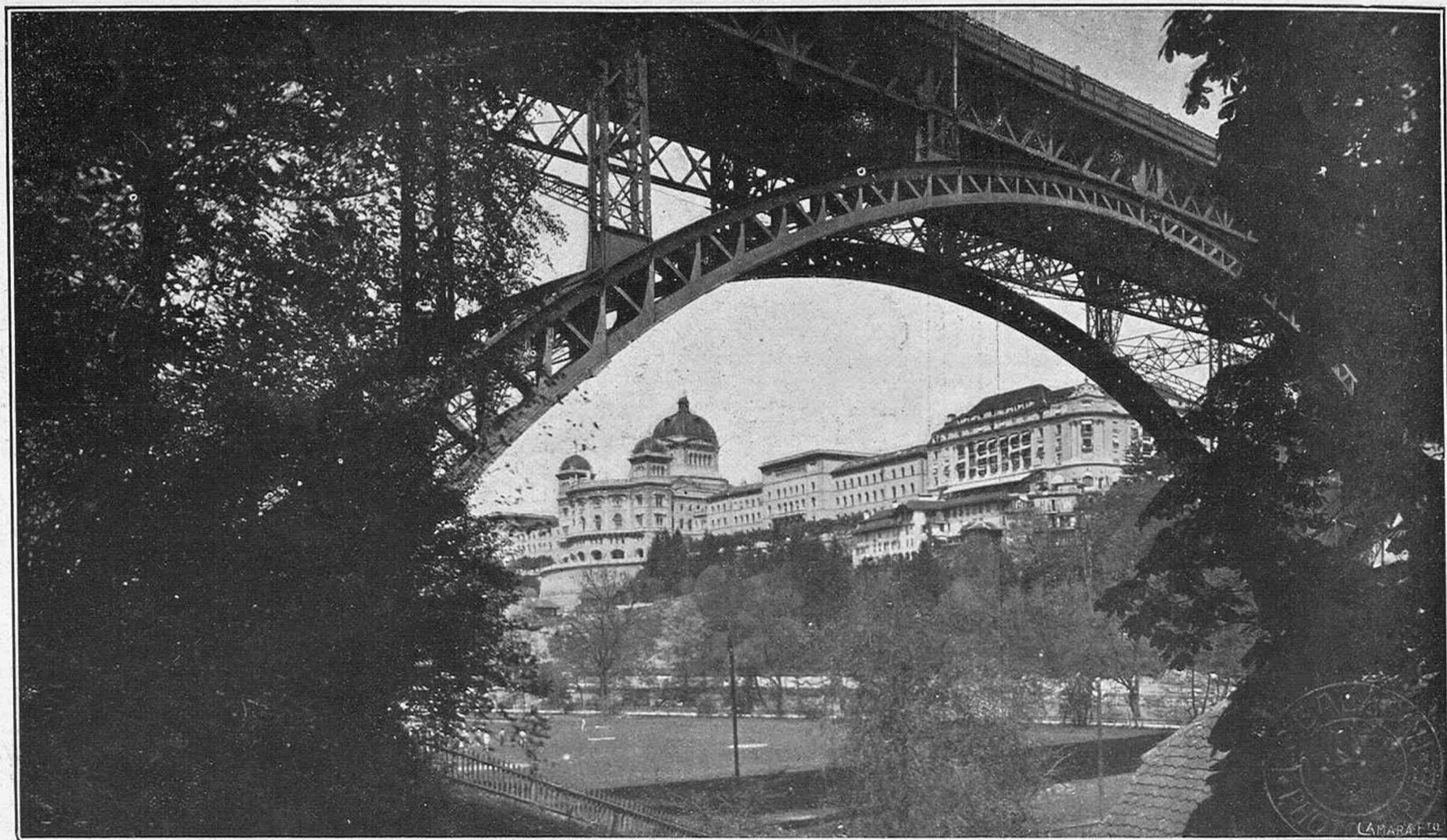


"Retrato de señorita", cuadro de Ricardo Canals



# BAJO EL CIELO DE HELVECIA

## Los pájaros, el sol, los nuevos trajes...



Berna (Suiza).—Una vista del puente de Kirchenfeld, con el Palacio federal al fondo

**A** caso el mayor encanto natural de Suiza lo constituya ese cambio brusco, esa transformación violenta que se opera de una estación á otra. En el tránsito del invierno á la primavera, por ejemplo, no hay apenas gradaciones. Cierta que á la nieve y al frío les cuesta trabajo ceder el puesto á las rosas y al calor.

Aun en las postrimerías de Abril podemos recibir la visita de una copiosa nevada, y no es cuerdo aventurarse á salir muchas veces sin el abrigo bajo el brazo. Pero esto es algo exterior; simplemente un detalle secundario.

La Naturaleza sigue, impasible, su labor silenciosa. El ritmo eternal marcha sereno, indiferente á las coqueterías de la atmósfera. Los árboles no preguntan á la nieve y al cielo si es hora de vestirse de verde; los geranios no se preocupan de que las nubes grises empañen el lejano horizonte de los Alpes. Ceres es autoritaria y fuerte como una mujer bella. Y llega sin hacerse anunciar, canta su canción de fragancias con un gesto omnívodo y, bajo la onda de su cabellera florida, los viejos bosques se agitan con una vehemencia juvenil y todo ríe de nuevo, como si en vano hubiese alentado, sobre la resignada ancianidad de la tierra, la interminable angustia del invierno...

Y vienen luego los pájaros. Llegan en bandadas. Nadie sabe dónde estaban ni bajo qué piadoso refugio buscaron calor en los días sin sol. Son pájaros familiares, buenasavecillas inquietas que no tienen miedo al hombre. Y cantan, cantan sin cansarse jamás. Por las mañanas visitan nuestra ventana en busca de unas migas de pan que suponen nuestra piedad



Suiza.—Una muchacha de Berna en el traje típico del Cantón

colocó allí, antes de acostarnos. Pero no hay comida en la ventana, y entonces los pajarillos picotean en los cristales y parecen llamarnos:

—¿Por qué duermes aún, perezoso? Levántate y disfruta del panorama de la mañana. Ven á pasearte por los caminos en silencio, llenos de flores y de sol. ¿No sabes que tu amiga Naturaleza se ha puesto en pie hace ya tiempo y te espera anhelante, ataviada con su tentadora túnica primaveral?...

ooo

No importa que las montañas vecinas sigan envueltas en su eterno sudario blanco. No importa tampoco que un aire frío nos llegue alguna vez que otra haciéndonos tiritar. Hay sol y hay flores. Flores, flores por doquier. La ciudad es un jardín sin límites. La campiña es una llanura florecida que no tiene fin y las selvas que circundan el recinto urbano lucen la serena gallardía de sus árboles, empenachados de verde. ¡Qué brusca transformación en los hábitos de vida ha traído esa otra transformación inesperada del paisaje! Nuestras amigas olvidaron sus trajes severos, sus negros vestidos invernales que les daban un aspecto sombrío y austero. Pasan ahora vestidas de blanco, con un «algo» añinado que las hace suponer más jóvenes. Nadie, en este país, ama el buen tiempo como la mujer. El traje masculino cambia poco nuestro *yo* físico. Con muy pequeñas diferencias somos los mismos enfundados en nuestra democrática americana que portando el *chaquet* ó el *smoking*. Pero nuestra amable compañera sabe que, entre el aspecto que le da un traje que no deje lugar á la coquetería ó á la insinuación de sus

formas, y otro que permita á la fantasía del hombre realizar las más inconfesables profanaciones existe, cuando menos, todo el abismo que media entre el deseo y la indiferencia.

¿Y qué vestido femenino más ecléctico; esto es, más propicio á toda clase de pensamientos, más apropiado para dejarnos halagar por todas las ideas que el vestido blanco?...

El traje de verano es maestro admirable de la escultura humana, pues que bajo sus pliegues ligeros surgen esas estatuas de carne que torturan y embellecen la vida y que son el abecé de las grandes pasiones, donde más tarde hemos de caer, para nuestro bien ó nuestro mal...

Por eso la Suiza bate palmas cuando llega esta época, y de ahí que, bajo las timideces tibias del sol de Mayo, esta criatura blonda y sencilla se reanime con alegrías infantiles sabedora de que, á semejanza de las hormigas y de los labradores prácticos, el buen tiempo es el indicado para las provisiones necesarias al largo invierno...

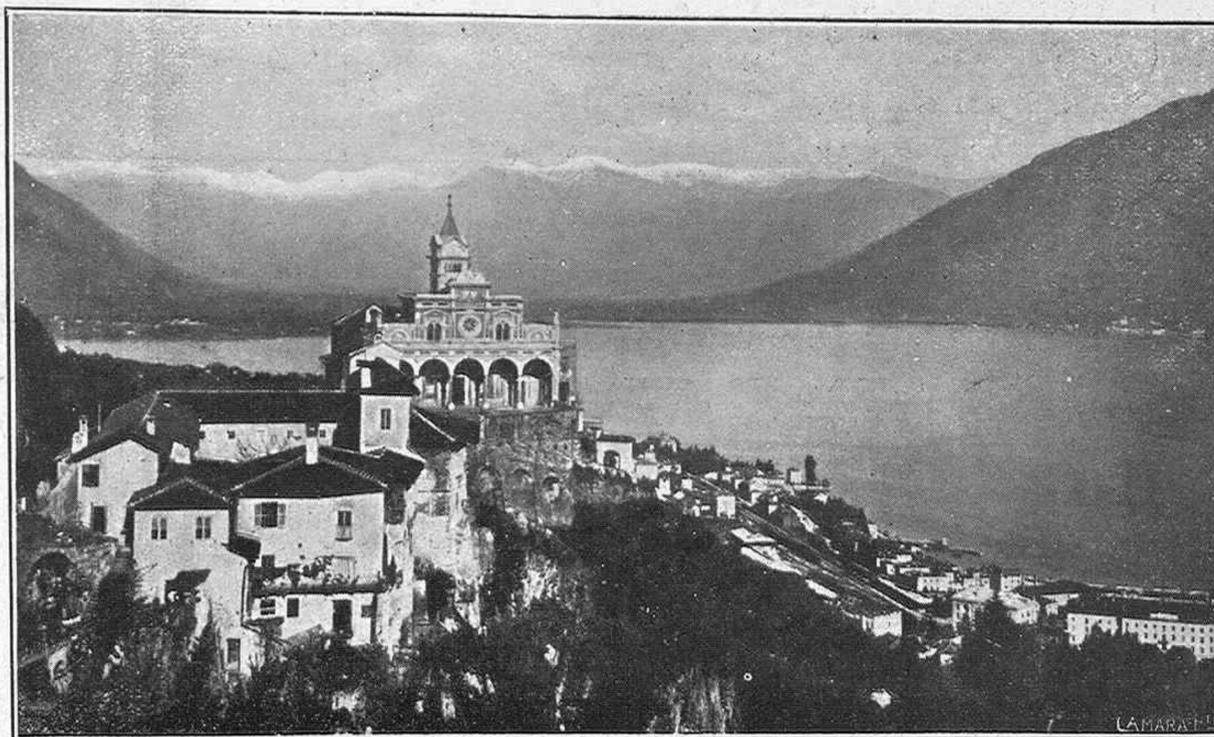
ooo

Para comprender la admiración del mundo por esta tierra, debemos visitarla en su estación primaveral. Entonces nos daremos cuenta del por qué ha sido siempre la preferida de los tristes y los soñadores. La primavera es bella bajo todos los cielos, porque es la juventud y la sonrisa del mundo. Pero en ninguna parte como aquí las pupilas encuentran, á cada instante, el cuadro indescriptible de un paisaje maravilloso. Y esos paisajes, que no se pueden pintar, ni se pueden representar con vanos empeños de pluma, no necesitamos irlos á buscar fuera de nuestra habitación. Basta asomarse á la ventana. Un buen suizo no construye jamás una casa sin tener en cuenta el aspecto exterior. Puede el arquitecto olvidarse de un detalle de confort ó elegancia, pero no pasará por alto las perspectivas naturales que han de abarcarse, los panoramas que deben dominarse desde el edificio.

En algunas ocasiones nuestro bolsillo sufre las consecuencias, pues si vamos á alquilar un *apartement* y nos vemos obligados á protestar de la exorbitancia del precio, la propietaria nos corta todo razonamiento con estas palabras decisivas:



El Valais, en el Cantón de Vaud



La iglesia de la Madonna, del Sasso, en Locarno (Cantón del Tessin)

—Fíjese el señor en el panorama que se domina desde aquella ventana...

Y eso significa tanto como decirnos que el encanto de nuestros ojos, la visión de belleza que podrá contemplar nuestro espíritu á todas horas, bien vale la pena de pagarse.

En el fondo no les falta razón.

Toda casa *mirará* á los Alpes, caerá sobre el lago ó el río de la ciudad, verá el nacimiento del sol ó se alzarán frente á un trozo cualquiera de no importa qué montaña.

Las perspectivas del ensueño, así, son infinitas.

Porque un paisaje, visto por primera vez, poco dice á nuestra alma.

Acaso durante muchos días podemos contemplar una puesta de sol sin que nos sintamos conmovidos.

En la lucha por la vida nos tiranizan y nos reclaman á diario mil voces de amor ó de odio.

¿Qué tiempo nos queda para contemplar la agonía crepuscular, adormecernos en la serenidad augusta del cielo de la tarde ó envolvernos en la mansedumbre azul de la montaña?...

¿De qué horas podremos disponer para hundir nuestro espíritu en el amante regazo de la noche, quieta, silenciosa, imponente cuando arropa con su manto de tinieblas á las altas cumbres?

Pero la Naturaleza es más sabia que la Vida, y mientras todo á nuestro alrededor muere, se transforma y desaparece, el paisaje queda ahí, mudo ante las torpes inquietudes de nuestro corazón, soberanamente altivo frente al incesante ir y venir de las pequeñas pasiones del mundo.

Y cuando nos falta la fe en nosotros mismos; cuando sentimos en lo hondo la desilusión y la mentira de todos los espejismos de nuestra existencia y nos encontramos perdidos, tristes y solos en medio de la alegría que pasa, ¿dónde mejor volcar todas esas angustias que no pueden definirse—temores pueriles de ese eterno niño que es el espíritu—, que en la majestuosa serenidad lejana del paisaje?...

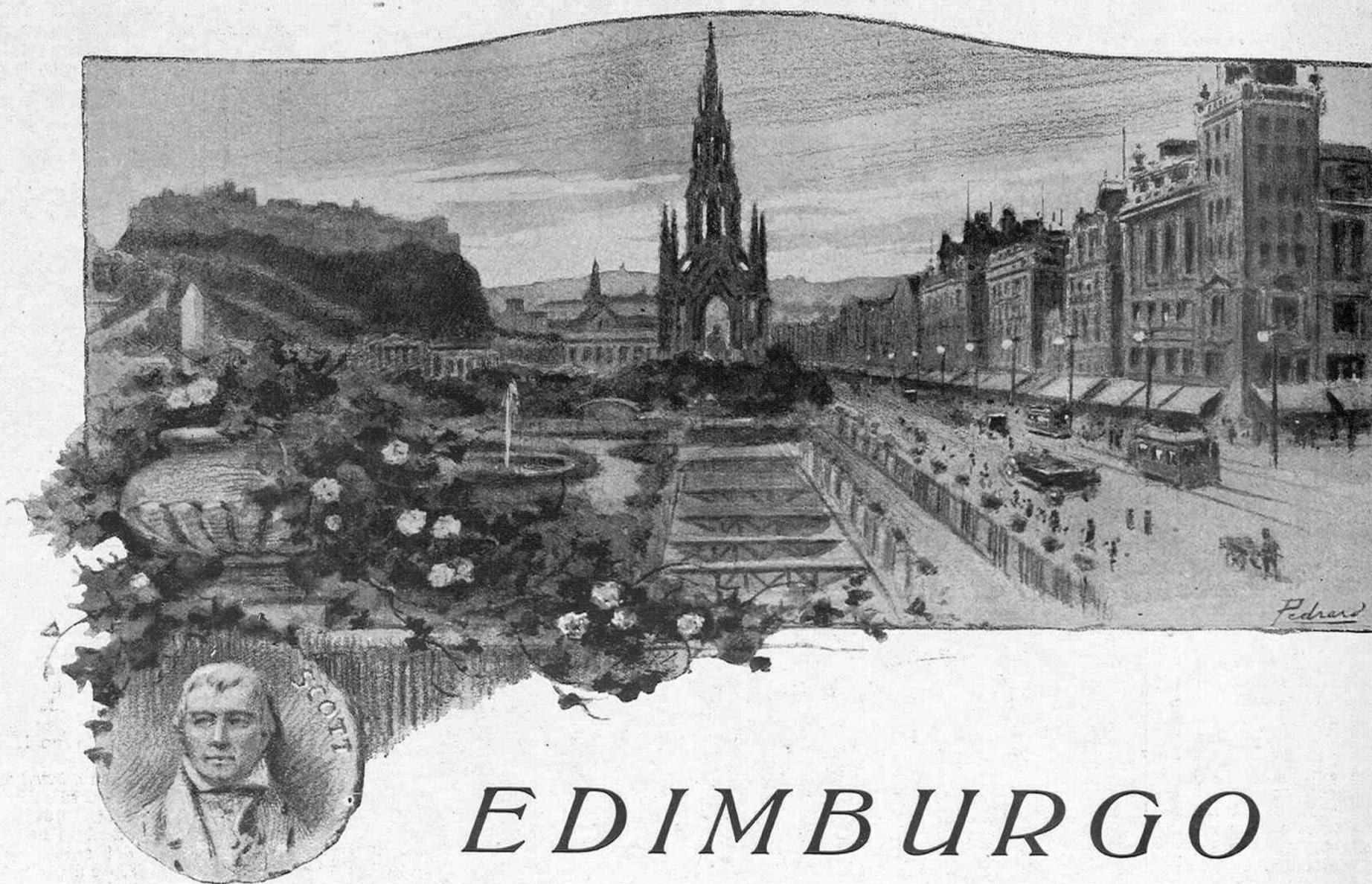
J. DE LA LUZ LEÓN



El puente de la Capilla, en Lucerna

Suiza, 1919,

## VIAJANDO POR EUROPA



## EDIMBURGO

## LAS DOS CIUDADES

HABÍA llegado de Londres, muy entrada la tarde, en uno de los rápidos del Midland Railway, y una vez alojado en el magnífico Nord British Nation Hotel, un verdadero palacio, hice lo que hago siempre en mis viajes en cuanto me posesiono de mi cuarto: abrir la ventana ó el balcón para ver «lo que se ve». Figuran en mis apuntes ventanas inolvidables: una en Baveno, el silencioso nido del lago Mayor, sobre el embarcadero; una en Audierne, lejano puerto bretón, sobre el muelle; otra en Heidelberg, la universitaria ciudad alemana, sobre el monte. ¡Qué sé yo cuántas!... La ventana de Edimburgo dejó tamañitas á las demás.

Es para mí este momento de abrir la ventana, uno de los más inefables de mis excursiones. Es la esperanza agudizada por la impaciencia, la primera ojeada en lo desconocido, que esconde la soñada realidad, á la que al fin se ha logrado llegar. A las veces, no se descubre nada típico ni extraordinario; á las veces, se descubre algo; un indicio, una promesa; á las veces, depara la suerte un magnífico conjunto, la obertura de la ópera. La ventana de Edimburgo me ofreció más de lo que yo podía pretender, arrancándome un grito de gozo: una síntesis de la ciudad.

Ya la luz que se filtraba á través de las dobles vidrieras daba la sensación de un gran espacio libre. Y así sucedió. La ventana se abrió sobre amplios jardines—de pocos árboles, más propiamente, sobre una terraza ornamentada con tazones de fuertes jarrones henchidos de flores—y grupos de arbustos, encerrada en una esbelta verja de hierro. Y al fondo, entre más espesas frondas, surgía, gigantesco y enorme, con una esbeltez singular, un riquísimo monumento gótico. Pero lo extraño, lo genial del panorama, por lo que espontáneamente lo calificué de síntesis, eran sus costados. Por la derecha, á

lo largo de una ancha calle, surcada de automóviles y tranvías eléctricos, prolongábase un trozo de población novísima, moderna, de grandes y suntuosos edificios de colosal altura, con miradores poligonales ricos de labra; el jardín constituía uno de los lados de esta calle. Y á la izquierda de la terraza se encrespaba en alto, como en la cúspide de una meseta, una masa negra é irregular, compacta y maciza, al modo de un muro de carbón, la ciudad vieja, en suma, erizada de almenas y torreones, yendo á morir á lo lejos en un castillo señorial enhiesto en la cumbre de un recio hacinamiento de rocas. Nada más extraño que estos dos trozos de capital tan antitéticos, contemplándose frente á frente con los miles de ojos de sus ventanas elegantes y afiligranadas de una parte, y sus ventanitas estrechas y desnudas de la otra, separados sus edificios, tan sólo, por una mancha blanda é idílica de verdes céspedes y follajes, agrupados en torno al monumento ojivo que fulguraba en el oro del ocaso como una soberbia pieza de orfebrería.

Me lancé á la calle. Era esa hora del obscurer que en todas las poblaciones congrega en el mismo sitio á centenares de personas: la hora de los cafés, de las compras, de las tiendas, del paseo. Examiné de cerca el monumento. Bajo un primer cuerpo de arcos ojivos, sentado en actitud meditativa, la estatua del gran novelista Walter Scott, en una palabra. Por encima de él, hasta una altura de doscientos pies, un inmenso y ofuscante haz de agujas. Al cantor de la Edad Media no podía glorificársele sino con las idealidades de lo gótico. Más allá una línea blanca de columnas jónicas, la National Gallery, el templo de la pintura antigua y moderna. Pasaban los tranvías cargados de gente, dentro y en la imperial; pasaban los autos estruendosos; circulaba la muchedumbre compacta. Cayó la noche. Encendiéronse de pronto todos los arcos volta-

cos. Los escaparates de las tiendas, exuberantes de ornamentación, se trocaron en otras tantas brasas, y las ventanas de los grandes edificios en otras tantas láminas de lumbre, mientras al otro lado el viejo Edimburgo, siempre negro, como una gran silueta de leyenda oránica, con su loco ziszás de tejados y torres de ladrillo, se acribillaba de puntos de luz al modo de una vía láctea en la tenebrosa obscuridad.

En mi primera ojeada al jardín, desde la ventana, había observado una inexplicable sucesión de claraboyas en el suelo. Y cuando antes de recogerme me asomé para echar una última mirada á la romántica silueta de la vieja ciudad, dormida en la noche, con su mismo sueño histórico de hace siglos, defendido por torreones y almenas, vi que el pavimento de la terraza brillaba, en su mayor parte, como un ascua. Y entonces me percaté de que no era otra cosa que el techo de cristal de la estación de Vaverley, la principal de Edimburgo, socavada en atrevido subterráneo, por bajo del parque de los jarrones.

## MARÍA STUARDO Y WALTER SCOTT

Dos nombres, igualmente célebres, han pasado á la posteridad íntimamente unidos á los recuerdos de Edimburgo: los de María Stuardo y Walter Scott. En cuanto pisé la romántica ciudad, aun antes de conocerla á fondo, de ojearla, de escudriñarla, de husmear los mil recónditos rincones de encanto que todas las poblaciones esconden, sentí el vivo deseo de ponerme en contacto con los lugares en que se desarrollaron aquellas dos vidas tan distintas: la trágica y tempestuosa de la reina, y la apacible y sosegada del literato. Todo cuanto rodeó á las grandes figuras de la Historia, sobre completarlas en lo que tienen de íntimo, posee un atractivo irresistible: son ellas, son su semblanza; la silla en que se sentaban, la mesa en que trabajaban, el

lecho en que dormían, la estancia en que padecieron ó gozaron... Preguntadlas y hablarán: son una revelación, unos testigos, los amigos piadosos destinados á sobrevivir y á conservar incólume una sagrada memoria.

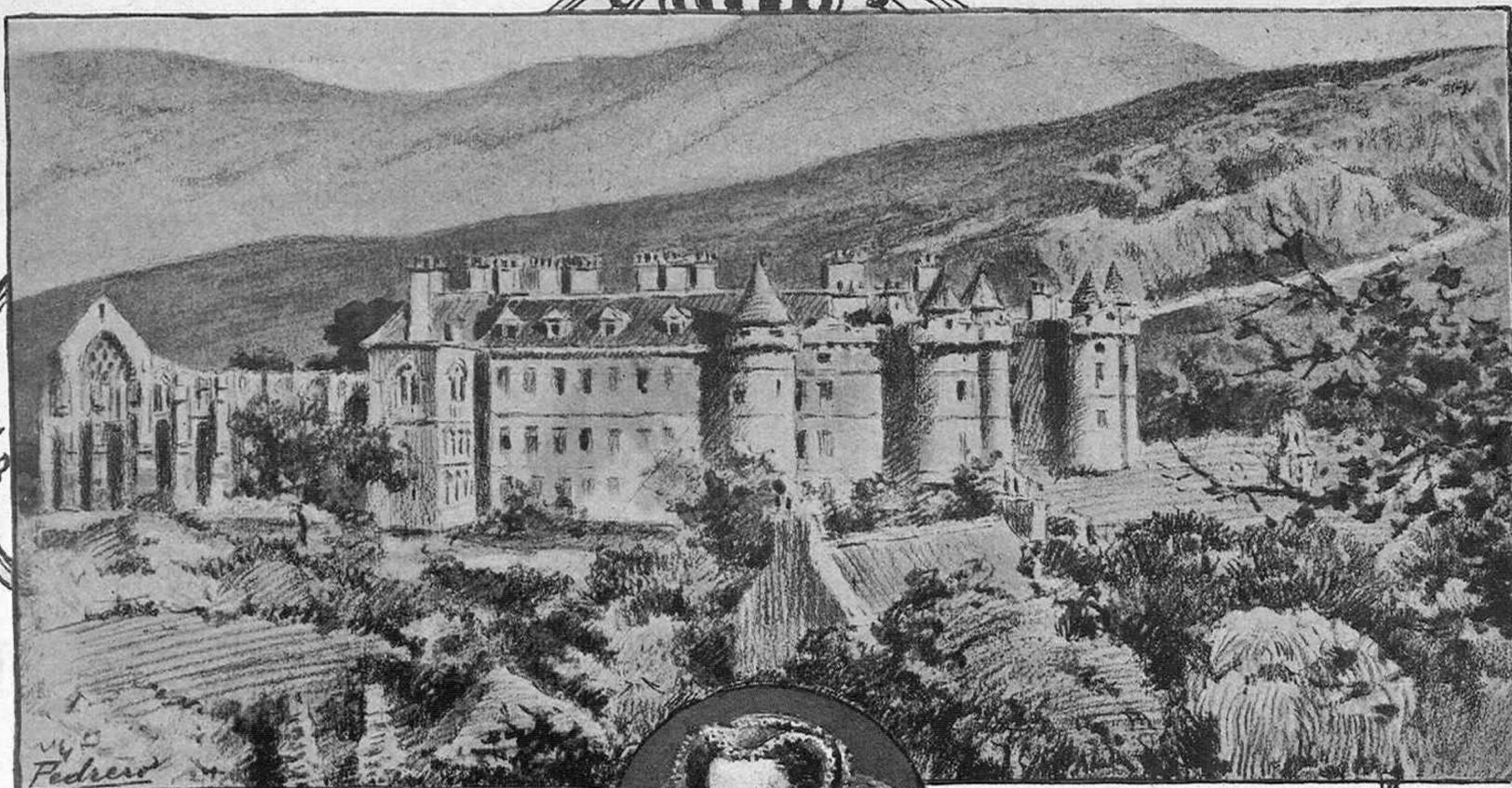
Holyrood es un viejo palacio enclavado en las afueras de Edimburgo, según se sale de sus barrios provecos, unas joyas de color de que hablaré otro día. El aspecto de la regia mansión es sombrío y abrumador, ennegrecido por las nieblas perennes de este duro clima, durante los siglos. Flanquéanle torreones de cónico techo que le prestan un aire rudo de fortaleza. Dos centinelas de *highlanders* estacionaban en su entrada cuando yo lo visité. Su guerrera escarlata era la única nota jocunda de aquel macizo negro.

Del primitivo palacio construído por Juan V, como adherente de una antigua abadía medioeval anterior á él, subsiste muy poco: la capilla real. El resto fué incendiado por los ingleses en la se-

cortinajes, cercado por una alambrada, y dentro de ella algunas sillas de rico respaldo; la caja de sedas con que bordaba habitualmente; los lienzos en que solía pintar, su gran afición de siempre. Al lado de la alcoba el comedor íntimo. En esas dos habitaciones se desarrolló el espantoso drama de la vida de la Stuardo. Habíase enamorado la reina de un músico italiano, joven y apuesto, Rizzo de nombre, elevado á la alta categoría de su secretario. Y una noche sorprendieronlos en su amoroso abandono los sicarios de lord Barnley, el ultrajado marido. Eran muchos. Defendiéndose como pudo; hasta trató de escudarse tras de su amada. Pidió misericordia, aterrado; trató

gunas lápidas. En el George Square se yergue un edificio de tres pisos, de fachada desnuda, con una puerta orillada por dos columnas. En ella se deslizó su juventud y habitó veintiún años. En Castle Street otro edificio con el muro del piso bajo almohadillado y un saliente poligonal en mirador. En él escribió sus más famosas novelas. En Craig's Close, no lejos del monumental San Gil, se imprimió el *Waverley*, la primera novela, el éxito de la cual le abrió el camino de la celebridad. Aquella imprenta constituía la tertulia de Scott. Todo este trozo de población está lleno de su memoria gloriosa. Para perpetuarla de modo tangible se ha creado un pequeño museo, que lleva su nombre, en el que se enseñan objetos de su uso, cuadernos, legajos, todo cuidadosamente empaquetado, revelando un hombre metódico hasta la exageración.

Un último detalle interesante de la vida de Walter Scott. A las mismas puertas de Edim-



gunda mitad del siglo xvi. Precisamente debióse su restauración á María Stuardo; pero la regia morada estaba en desgracia, y de nuevo la destruyó el fuego durante la guerra civil y religiosa, no escapando á las llamas sino el ángulo noroeste y las habitaciones de la reina. La mayor parte del actual data de Carlos II.

Todos los *ciceroni* del mundo son iguales: loros de lección aprendida que por nada del mundo dejan de soltaros íntegra. Aguanté, pues, la del rubicundo *scottish* que me fué enseñando sucesivamente todas las joyas del palacio: la capilla de la antigua abadía; la fuente del patio, reproducción de la del primitivo Holyrood; las estatuas ó bustos, entre otros personajes, de la reina María, de Isabel de Francia, de Oliverio Cromwell, de Shakespeare; los retratos de la Galería de Pinturas... La idea fija en mi cerebro no se compadecía con la flema de aquel hombre, y de cuando en cuando no podía menos de preguntarle por la estancia de la Stuardo: «*Soon, mister—me respondía, imperturbable, pronto—Behold it.*» ¡Al cabo!

Un lecho de finas molduras, con descorridos

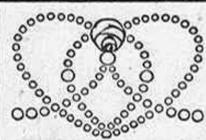
de abrirse paso; consiguió ganar la escalera de la cámara de Audiencia, y allí cayó herido mortalmente. Al reconocer su cuerpo, después, se le apreciaron cincuenta y seis puñaladas. Veinte años de prisión en Inglaterra y el patíbulo como final, purificaron á la soberana infeliz de su culpa. Y al cabo de los siglos ahí están expuestos á la pública indiferencia los mudos testigos de los juramentos de amor y de la lucha homicida, de la felicidad y del asesinato.

Cuantos lugares se relacionan con Walter Scott dejan en el alma impresiones menos lúgubres. Los sitios en que se desarrolló su vida hay que buscarlos en el riñón de la ciudad vieja. Aun subsisten algunas de las casas que cobijaron su existencia. En Chamber Street la en que vino al mundo. Enfrente la High School Wynd, vetusta, con un sobradillo bajo el cual uua tosca escalera exterior de fábrica, verdadero casucho de pueblo; en esa escuela aprendió á leer. Con sus padres iba todos los sábados al oficio divino á la iglesia de Greyfriars. En su patio nació su primer amor, nube de verano que pasó pronto. Hoy el patio se halla en ruinas, conservando al-

burgo se extiende la aldea de Buddington, que agrupa junto á un lago sus casitas pintorescas. El gran novelista, ferviente apasionado del tranquilo retiro, acostumbraba á sentarse, de vuelta de sus paseos, bajo un mismo árbol en el jardín de la parroquia del pueblo. En la grata sombra pensó algunos de sus asuntos novelescos. El árbol ya no existe; cayó hace algunos años, no sé si de muerte natural. Y mientras me referían este episodio, pensaba yo en la suerte de otro árbol, más afortunado: un enorme tilo que constituye el orgullo de Nuremberg, y que me enseñaron en uno de mis viajes á Alemania. Quiere la tradición que el tilo bávaro fuera plantado en la Edad Media por la reina Cunegunda. El caso es que el tilo, completamente seco, un gigantesco palo, en parte vestido de hiedra, se yergue en un patio del Burg, sostenido en equilibrio por cuatro recios y tirantes cables de alambre. El pobre árbol escocés careció de ese simpático culto.

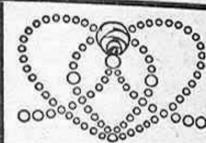
ALFONSO PÉREZ NIEVA

DIBUJOS DE PEDRERO



POR TIERRAS  
DE MALLORCA

# MIRAMAR



Panorama que se divisa desde Miramar

NADA más bello que la costa mallorquina, bautizada con el nombre que encabeza este capítulo. Ante su frondosa vegetación, un suntuoso tapiz verde, arrugado sobre las suaves laderas, dijérase que los dioses, al abandonar Grecia, derramaron allí los gloriosos dones que traían en sus galeras fugitivas.

Allí, los altos almendros de ensueño, los naranjos y limoneros con sus frutos de púrpura y oro, los pinos de verdor intenso, los castaños, los olivos, los plátanos... Brotan las flores en las grietas de las peñas y se celebra en el aire una orgía de perfumes. Preciosos quioscos, labrados en purísimo marmol, rematan las alturas asomando sus resplandecientes bóvedas entre el verdor. Más abajo, en las colinas que avanzan sobre el mar, se ven los restos de antiguas atalayas coronadas de almenas, que un día sirvieron para avisar á los pacíficos habitantes de la Isla las incursiones de los piratas moriscos. Nacen en lo alto riachuelos, que, en graciosas cascadas, se deslizan por las laderas que caen en el mar. Entre las rocas brotan los pinos, al pie de cuyas raíces las olas se deshacen cubriéndolas de espuma. Una lengua de tierra avanza en el mar, graciosa y gentil. En su seno hay una profunda abertura que se conoce con el nombre de *La Foradada*. Ilustres pintores han trasladado al lienzo sus bellezas. Es allí la costa como una hermosa virgen engalanada con sus más bellas preseas, que se ofrenda al mar, quien las recibe entre los brazos de sus olas, tembloroso y suspirante como un doncel romántico.

Miramar era, en otro tiempo, una pequeña posesión que servía de halconería á los reyes moros de Mallorca. Más tarde, Jaime II estableció en la preciosa posesión, el primer colegio de

lenguas orientales. Doce franciscanos destinados á evangelizar las costas africanas, accediendo á los deseos del gran Raimundo Lulio, hincaron allí el primer jalón de la propagación de la fe, la obra magna y esforzada cuya iniciativa se atribuye Francia.

Más tarde, Nicolás Calafat estableció la primera imprenta, en la que vieron la luz en 1486 el *Tractatus de regulis mandatorum*, de Juan de Gerson, las obras poéticas de Francisco Prats y el *Breviarium Mallorquinum*.

ooo

Un príncipe joven y magnífico, por cuyas venas corría la secular sangre de los Hapsburgos, visitó la linda posesión en un viaje que hacía en busca de algo que le cicatrizase las heridas del corazón.

Cautivóle la finca maravillosa y ofreció á su propietario una pingüe suma por ella, dándole un plazo de tres días para decidirse por la venta. Se cuenta en Palma que, en alas de su deseo, la primera visita al propietario la hizo el príncipe en un carro de mulas. El exorbitante precio pagado hizo que muchas personas lo censuraran, á lo que él contestó que sólo la belleza de *La Foradada* valía todo cuanto había satisfecho por ella.

Hoy han pasado muchos años. El príncipe joven y robusto se halla doblegado por el peso de la vejez. El automóvil corre rápido por el precioso paseo, bordeado de geranios rojos, y se detiene ante el histórico oratorio de la Trinidad. Allí nos recibe el Sr. Vives, nuestro ilustre paisano, hoy secretario del archiduque Luis Salvador de Austria. Ascendemos por una pequeña escalera adornada con azulejos, que antaño hollaron las pías plantas de Lulio, y momentos

después, se abre una pequeña puerta y nos encontramos frente al archiduque, que afectuosamente se adelanta á recibirnos tendiéndonos su mano.

El archiduque es anciano, muy obeso y torpe de movimientos. Sus ojos azules se posan dulcemente, rebosando bondad, á pesar de que los desmesurados cabellos y barbas le dan un aspecto fantástico.

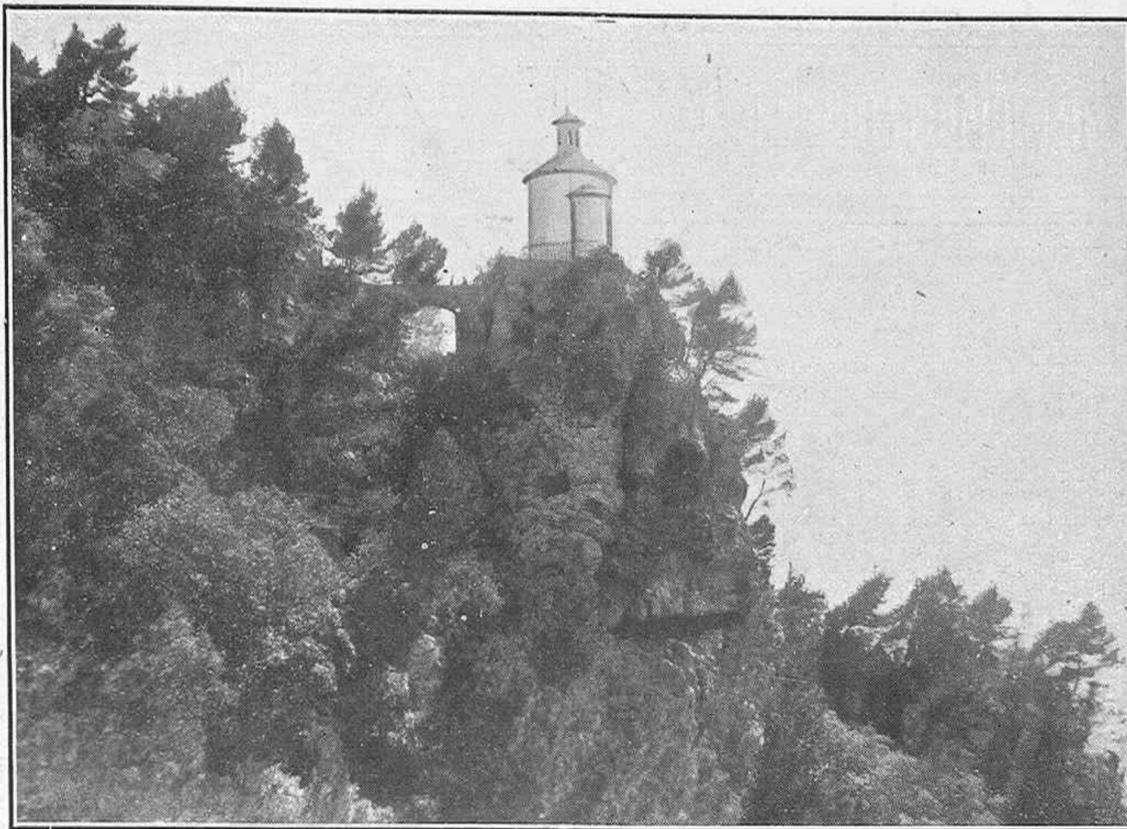
Posee una vasta cultura, de la que son muestra sus voluminosas obras, en las que ha descrito todas las islas del Mediterráneo. Sus ademanes son distinguidos; su conversación amenísima; su memoria prodigiosa. Posee á la perfección el alemán, francés, italiano, español, griego y mallorquín, que habla como un natural de la Isla. Su fortuna es fabulosa y le permite realizar todos sus caprichos. Siente una inclinación extraordinaria hacia el bello sexo y ha protegido á gran número de doncellas, á las que ha casado y dotado espléndidamente. Muchas de ellas no fueron vírgenes al tálamo. Ha sido el Mecenas de todas las empresas científicas de Palma; y, merced á su ayuda, el ingeniero Martel descubrió en las cuevas del Drach el precioso lago que bautizó con el nombre de la gran duquesa de Toscana, la madre del Príncipe. Como todos los genios, es excéntrico; nada aficionado al cuidado de su persona, viste unos amplios pantalones, tan amplios, que en Palma le denominan la faldapantalón, y un chaqué lleno de manchas; en cuanto á su calzado, profesa la teoría de que debe ser ancho en la punta y estrecho en el talón. Sus gustos y su vida son sencillos y modestos, no teniendo más lujos que los de tener ocupadas todas las casas de sus posesiones, en las que albergaba, «desde la princesa altiva á la que

pesca en ruin barca». Su servidumbre es numerosísima, compuesta de hombres de todas las razas, cuyos odios han ensangrentado á veces el suelo de su finca. Gusta de dirigirles la palabra en su idioma nativo; á todos retribuye con inusitada esplendidez. El archiduque nos recibe en una clásica cocina, sentado en un sillón frailerero. Una amplia mesa rodeada de sillas dice de hospitalidad patriarcal. Al fondo hay una alacena; en los vasares se alinea una soberbia colección de mayólicas, algunas de ellas colocadas en marcos y preservadas con cristal, por ser extraordinariamente raras. Departimos amigablemente y nos obsequia con unos bocks de exquisita cerveza alemana, que evoca el recuerdo de las rubias Gretchen. Nos habla de sus aficiones, de sus libros, de agricultura. Después nos invita á visitar los salones de la morada de Miramar. El principal está decorado en estilo mallorquín, con muebles de roble y cordoncillo, sillones frailereros, anchas mesas y espléndidos bargeños. En uno de los muros se ve un pequeño cuadro, tras de cuyo cristal se distingue un ochavo. Recuerda una interesante anécdota de su augusto poseedor. Un día paseaba el archiduque, solo, por uno de los frondosos senderos de la Isla. Un payés retornaba á su hogar con un borriquillo cargado de leña. El animal dió un paso en falso y la leña se vino al suelo. El archiduque sobreviene entonces y el aldeano le replica que le ayude á alzar al animal y á la carga.

Accedió el archiduque, y el payés, agradecido, le ofreció el ochavo que, según dice donosamente el príncipe, ha sido el único dinero que ha ganado en su vida.

Son notables las alcobas, por las suntuosas camas mallorquinas, adornadas de damascos, y los preciosos muebles que las decoran. Carecen por completo de confort moderno, en cuanto á baños y otras comodidades, pues todas ellas parecen más museo que habitación; sin embargo, en ellas se han hospedado los miembros de la familia del archiduque, entre ellos su augusta madre, en las veces que le rindieron el cariño de sus visitas. En el piso bajo hay un amplio salón, pavimentado de piedrecillas, formando mosaico al estilo de la Isla, y en el fondo se alza un pequeño estrado, desde el cual el príncipe suele presenciar los bailes que, siguiendo la costumbre mallorquina, ofrecen los propietarios á sus servidores, al finalizar las recolecciones de almendras y algarrobas. En esta pieza aguarda su colocación definitiva—coronando *La Foradada*—una soberbia escultura, cincelada por Tantardini, representando á un angel que sostiene el cuerpo del desgraciado secretario del archiduque. Waterloo Winbourg, quien, en un naufragio del yate archiducal, halló la muerte bajo las azuladas hondas del Mediterráneo.

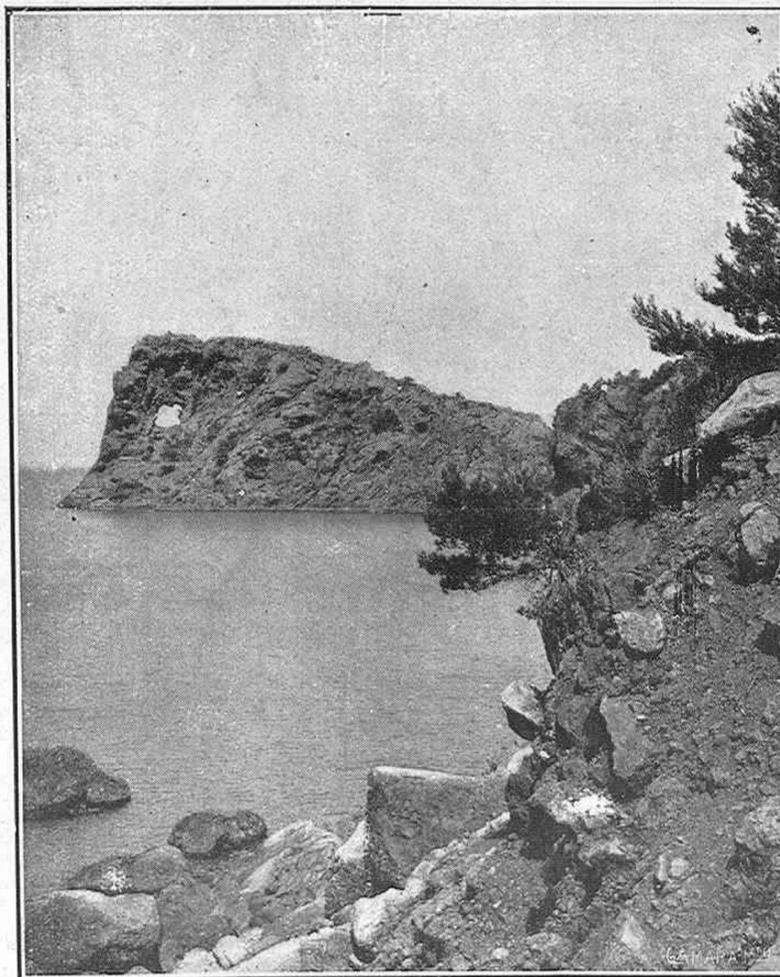
Abandonamos el palacio, y los jardines nos muestran toda su encantada belleza, bajo un sol espléndido. Macizos de flores perfuman el ambiente. Nos encaminamos á un ala de un claustro gótico bellissimo, resto de un antiguo monasterio, por cuyas ojivas trepan y se entrelazan gigantesco geranios rojos, como los labios de una beldad. En frente se yergue, gentil y graciosa, una linda capilla de piedra, edificada en estilo gótico. Allí se celebra el santo sacrificio de la misa diariamente, y asiste siempre á él el archiduque, y allí seguran, en vitrinas, valiosas reliquias, entre las que descuellan las de Fray Antonio de Castañeda, capitán de los ejércitos del César, quien en sus años maduros se retiró á estas soledades á macerar



Un detalle de la costa mallorquina en Miramar

el cuerpo con vigiliias y á fortalecer el espíritu con la oración. Algunas de estas reliquias han sido ofrendadas al archiduque por el Papa Pio IX.

A la derecha del altar hay una soberbia estatua de mármol blanco, reproducción de *Notre Dame de la Gare*, de Marsella. Una corona de plata adornada de piedras preciosas ciñe su frente. En el grandioso pedestal hay una inscripción que dice: «Isabel, emperatriz de Austria y reina de Hungría. Como piadoso recuerdo de su estancia en Miramar.» Que la reina de los mares proteja en sus viajes á su augusta donante. Dos inviernos consecutivos residió allí la augusta y triste soberana. Las horas pasadas en aquel páramo fueron bálsamo que cicatriza las heridas de su corazón. Residió en un *yacht* que atracaba al costado de *La Foradada*. En el segundo invierno la emperatriz se enteró de las numerosas huéspedes que aposentaba el archiduque en las



«La Foradada», vista desde Miramar

cercanas casas, y entonces levó anclas para no volver más.

Pocos días después, el archiduque recibía orden del emperador de trasladarse á Viena, para recibir de sus labios la expresión de su desagrado.

Los jardines son bellísimos, de vegetación exuberante. Hay trozos que son verdaderas selvas, pues desde que adquirió la finca el archiduque prohibió el que se cortara una sola rama; así es que éstas nacen en los troncos, cerca del suelo, y forman una tupida red que impide el orientarse. Para prevenirse contra esta dificultad, todos los caminos del monte llevan flechas que señalan la dirección del palacio. No lejos de *La Foradada* hay dos bellísimas y atrevidas rocas; si la una cautiva por su rareza, la otra encanta por su extraordinaria altura y gentileza. Corona á ésta una lindísima capilla, erigida en honor de Lulio. Un puente salva el precipicio sobre el mar y una barandilla de hierro corre alrededor del

atrio del monumento. El cincel de Dupré talló en el mármol la efigie de Lulio. La pila del agua bendita es tan bella como artística. Fué inaugurada esta capilla con ocasión del VI centenario de la fundación del Colegio Polígloa. La primera piedra fué traída de Buprés, el lugar del martirio, por iniciativa del archiduque. Una fantástica procesión, honrada por todo cuanto de notable hay en Palma, la trasladó desde el oratorio de Miramar hasta su emplazamiento, en Enero de 1877. Desde el balcón de la capilla, que es como una gaviota blanca, se divisa la linda *Casa de la Estaca*, edificada en estilo árabe. Allí vigilan unos enormes y fieros mastines. No lejos hay una jaula con halcones, que conserva el príncipe en memoria de la antigua finca de Miramar, halconería de los reyes en tiempos de los moros.

Por senderos cubiertos de túneles de verdura, sembrados de violetas y anémomas, y en donde los lirios rojos dan la ilusión de sangre derramada, nos encaminamos á la cueva del beato Lulio. Alegra su soledad el murmullo de una fuente. En las paredes crecen los culantrillos. Un bajorrelieve, de blanco mármol, del siglo XVII, representa á Lulio ofreciendo sus obras á la Virgen. Encima una cruz, nos recuerda la que abrazó el insigne polígrafo. En esta cueva el bienaventurado se retiraba á orar, y escribía los portentos de su ciencia.

Siguiendo una costumbre practicada en gran número de santuarios de la isla de Mallorca, el archiduque ofrece albergue gratis, durante tres días, á todos los visitantes, dándoles cama, luz y aceite. El edificio ha sido construido ex profeso y puede albergar á unas veinticinco personas; pero es raro que haya ordinariamente más de cuatro ó cinco, pues nadie abusa. La hospedera, Madó Pilla, una centenaria, es un saco de picardías.

Los caminos, cuidados con esmero, en suaves pendientes, conducen á las cúspides de las colinas en que abunda la finca. Allí, en lo más alto de una de ellas, suben al cielo unos cipreses esbeltos y tétricos. Allí está el cementerio, con su ermita en medio.

Desde aquella cima la vista se extasia en el espléndido panorama. Los troncos de los pinos parecen columnas, á través de las cuales, como si se mirase desde el fondo de un templo griego, se descubre al mar lejano, azul y profundo. A mi memoria veníase la figura del gran Lulio, del varón insigne, que en la plenitud de su genio presintió la existencia de otro mundo allende el Océano, y cuyo espíritu flota en aquella deliciosa atmósfera, llenándola con el aroma de sus virtudes.

ANTONIO WEYLER

INTERPRETACIONES ■ T A I S ■



Cuando Pafnucio, abad de Antinoe, había conseguido ya atezar al demonio y llegar á la suma perfección, el Enemigo, que jamás se da por vencido, halló una manera de derrotarle sugiriéndole la imagen de Tais, la cortesana de Alejandría, que conociera antaño. Claro que el demonio, aunque en aquellos tiempos era asaz generoso y un si es ó no cándido, no buscó forma material para tentar á tan gran virtud como la del monje de la Tebaida, sino que recurrió al recuerdo. «Experimento y veogemía el mismo penitente al mirar su alma conturbada—que el sueño tiene más poder que la realidad, y no puede ser de otro modo, puesto que es una realidad superior.» Sugirióle, pues, el gran Perverso la idea de la cortesana, pero envolviéndola, digámoslo así, en ropajes de altruista redencionarismo.

En el fondo de su alma el santo penitente amaba á la cortesana. Tal vez si de un modo liviano, escéptico y frío mirásemos las cosas, diríamos que la había amado siempre, y que la seguridad de no ser jamás correspondido fue la que le llevó al desierto; es decir, que abandonó *el siglo* por orgullo, y que por orgullo entregóse á las más crueles penitencias, puesto que, además de todo, el orgullo fué el gran pecado de los monjes del desierto. Si no fuera gran irreverencia, diría también que renunciaban al mundo como ciertas solteronas renuncian al matrimonio, con un secreto despecho de verlo imposible para ellas.

A decir verdad, el abad de Antinoe no gozó nunca de una gran paz espiritual, y aunque en aquellos tiempos en que el señor diablo, como hábil tramoyista, ofrecía á los penitentes divertidísimos espectáculos, no podía decirse que fuese de los más favorecidos, quedándose



muy atrás junto á Antonio, por ejemplo; usando una locución vulgar diré que tuvo *lo suyo*.

Enamorado estaba el buen eremita de la bella y coruscante cortesana, con un amor que, ya que no podía guardarla para sí, quería ofrecérsela á Dios... para apartarla de los hombres. Y de ahí su indignación ante todos y ante todo, y de ahí su odio por Nicias, el filósofo que habíala poseído, y también, de ahí, aquel odio por él cuando acababa, viniendo del festín la túnica suelta y la frente coronada de apio, de librar al raro pastor y á la oveja, milagrosamente tornada de negra en blanca, de las manos de las enfurecidas turbas que querían lincharles. Ese era, en fin, el motivo por qué, al dejarla en casa de la santa mujer Albina, quiso sellar él mismo la puerta. Por todo ello, «al recordar que Tais había amado, pero no á él; que había vertido por el mundo olas de amor en las cuales él no había humedecido los labios, se

ponía de pie, desesperado, y rugía de dolor». Y así, Pafnucio, el santo abad de Antinoe, fué á su condenación eterna y tornóse en un vampiro, tan atrozmente feo, que al pasar las manos por el rostro sintió su fealdad.

En cambio, Tais fué toda amor y toda alegría; pecó mucho, pero amó mucho, y su alma apareció como un jardín que Almés, el pobre esclavo negro, el glorioso San Teodoro, cultivó y regó con las aguas del bautismo, cuando era niña, y cerró luego con la llave de rubí de su martirio.

Tais fué como un ave maravillosa, encantada por el frívolo relucir de las cosas, pero en cuya alma dormía la semilla de la fe.

Tais, la chiquilla flaca y desgredada que había corrido por la ciudad brincando como un saltamontes, gozó de todos los placeres y de todos los deleites que son regalo del cuerpo humano, y, en cambio, guardó virgen un raudal infinito de ternuras.

Mientras su cuerpo padecía el hartazgo, su alma estaba sedienta de ideal. Por eso, en tanto en el desierto Pafnucio veía poblarse sus noches de inmundas larvas, de espantables engendros y de híbridos monstruos, Tais, la cortesana de Alejandría, la *mima* genial, Polixeta, la hija de Hecuba, soñaba en la profana *gruta de las ninfas* con aquel misterioso ideal de que le hablara San Teodoro. Por eso también, en la hora del tránsito, Tais, rodeada de las piadosas hijas de Albina, suspiraba: «Se abre el cielo. Veo á los ángeles, á los profetas, á los santos. El buen Teodoro, con las manos llenas de flores, está entre ellos. Me sonríe y me llama...»

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

DIBUJO DE ZAMORA

ponía de pie, desesperado, y rugía de dolor». Y así, Pafnucio, el santo abad de Antinoe, fué á su condenación eterna y tornóse en un vampiro, tan atrozmente feo, que al pasar las manos por el rostro sintió su fealdad.

En cambio, Tais fué toda amor y toda alegría; pecó mucho, pero amó mucho, y su alma apareció como un jardín que Almés, el pobre esclavo negro, el glorioso San Teodoro, cultivó y regó con las aguas del bautismo, cuando era niña, y cerró luego con la llave de rubí de su martirio.

Tais fué como un ave maravillosa, encantada por el frívolo relucir de las cosas, pero en cuya alma dormía la semilla de la fe.

Tais, la chiquilla flaca y desgredada que había corrido por la ciudad brincando como un saltamontes, gozó de todos los placeres y de todos los deleites que son regalo del cuerpo humano, y, en cambio, guardó virgen un raudal infinito de ternuras.

Mientras su cuerpo padecía el hartazgo, su alma estaba sedienta de ideal. Por eso, en tanto en el desierto Pafnucio veía poblarse sus noches de inmundas larvas, de espantables engendros y de híbridos monstruos, Tais, la cortesana de Alejandría, la *mima* genial, Polixeta, la hija de Hecuba, soñaba en la profana *gruta de las ninfas* con aquel misterioso ideal de que le hablara San Teodoro. Por eso también, en la hora del tránsito, Tais, rodeada de las piadosas hijas de Albina, suspiraba: «Se abre el cielo. Veo á los ángeles, á los profetas, á los santos. El buen Teodoro, con las manos llenas de flores, está entre ellos. Me sonríe y me llama...»

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

DIBUJO DE ZAMORA



LAS HORAS ACTUALES

PESADILLA BOLCHEVIQUE

Polito Campolila y Cretínez es un tipo representativo de la alta mesocracia española. Abogado por recomendación, diputado por influencia y rico por su suegro, desconoce todas las puras emociones del espíritu y ha saboreado todas las posibles complacencias corporales. Aunque es un poco tartamudo y otro poco clorótico, grita y se congestiona en las *varietés*, en los toros, en el Congreso y en el Club. Su vida está desordenada; pero él se enjuaga su tartamudez con la palabra «orden». Le gustan las amiguitas fáciles, y exalta en los lunes del Ritz la santidad del hogar. Su mujer posee en Andalucía, en Extremadura, fincas agrícolas que él no ha visitado nunca. No hace nada durante el invierno, pero ha de descansar inevitablemente en los meses estivales. Baila todos los bailes, juega á todos los deportes, y no ha entrado ni con forasteros en el Museo, como tampoco sintió la necesidad de abrir un libro que no fuese una novela erótica ó un anuario taurino. Suele firmar «actas de honor» y pagarles endosables con la misma mano hábil en el tiro de pichón y temblorosa de placer cuando saluda á *Joselito* en el patio de caballos. Fomenta la cría caballar en el Hipódromo y en los teatros dedicados al retruécano.

Por todo esto, Polito Campolila y Cretínez es considerado como un hombre de porvenir, como un futuro ministro de Instrucción pública ó de Abastecimientos; y para cuando sea ya viejo y consejero de Estado, le harán académico de la Española y de la de Ciencias Morales y Políticas.

La otra tarde Polito tuvo que quedarse en casa

para una de esas cosas fútiles que consideran importantes los jóvenes de su especie.

Hacia ese bochorno, cómplice de los kilométricos y los fondistas del Norte, que adelanta á Julio en pleno mes de Junio. Las horas se iban lentas y Perezosas. Polito había tomado ya tres naranjadas con soda, había bostezado muchas veces, y los ojos se le cerraban...

De pronto los abrió, atraído por un fulgor nuevo. De entre las mayólicas cortinas se destacaba un humilde palustre de albañil. ¿Quién había dejado allí aquella herramienta nueva como un bibelote más? En la casa no había ninguna obra de albañilería. Tampoco era probable que significara un recuerdo familiar de los buenos tiempos en que su suegro se dedicaba al higiénico y productivo oficio de maestro de obras. Su esposa no habría consentido aquella evocación desagradable.

Polito llamó al timbre. Nadie acudió. Lanzó varios gritos, como en la Plaza, en Barbieri ó en los escaños de la mayoría. Nadie le contestó. Quiso levantarse del sillón y no pudo. Una fuerza extraña le sujetaba. Súbitamente cambió la luz soleada y cálida de la tarde de Junio por una penumbra tétrica y lívida donde los muñecos de Oriente comenzaron á bailar danzas grotescas y bárbaras.

Y Polito, con el palustre en las manos, empezó á sentir aquel profundo dolor de cabeza que le acometió siempre que se puso á pensar algo. Es decir, tres ó cuatro veces en su vida. ¿Para qué sería aquello? ¿Qué significaba su aparición en tales momentos de soledad y de involuntaria rigidez?

«Ese palustre — dijo la voz de una boca invisible — será algo inseparable y fatal de tu existencia futura. Por primera vez conocerás el valor de vivir.»

Y Polito se vió en lo alto de un andamio y en lo hondo de una cueva llevando cubos de agua, aplinando ladrillos, uniendo las juntas con la lengüeta fina del palustre, húmeda de argamasa.

Le habían llamado para tapar una gotera á aquel mismo hotelito de la Castellana, y se encontró con que el dueño, vestido con la bata de mandarín, fumándose los cigarros suyos, intentando leer las novelas eróticas y la *Vida de Joselito* de su biblioteca, era el *Tío Ovejo*, el más infecto y el más bruto de los cortijeros de su mujer en la provincia de Córdoba.

ooo

Polito se sintió zarandeado. Abrió los ojos. Debía tener una expresión más estúpida que de costumbre. Su suegro, de frac, con la cruz de Isabel la Católica sobre el pecho, le miraba sonriendo.

—¿Qué es eso, hombre? ¿Te has quedado dormido? ¿No sabes que esta noche cenamos en la Embajada de...? Pero ¿qué buscas?

—El palustre...

Su suegro se puso lívido. Creyó que era una alusión de mal gusto, y volvió la espalda á Polito, que no ha vuelto á encontrar la humilde herramienta, la tranquilidad de su inconsciencia, ni — lo que es más triste para él — la protección económica del antiguo maestro de obras.

José FRANCES

ILUSTRACIÓN DE J. GIRÁLDEZ

La, tal vez, excesiva serie de exposiciones artísticas que en estos últimos meses han ido celebrándose en Madrid y repartiéndose la atención del público, impidió conceder á la exhibición de encajes aquella importancia que realmente tuvo y aquella atención que indudablemente merecía.

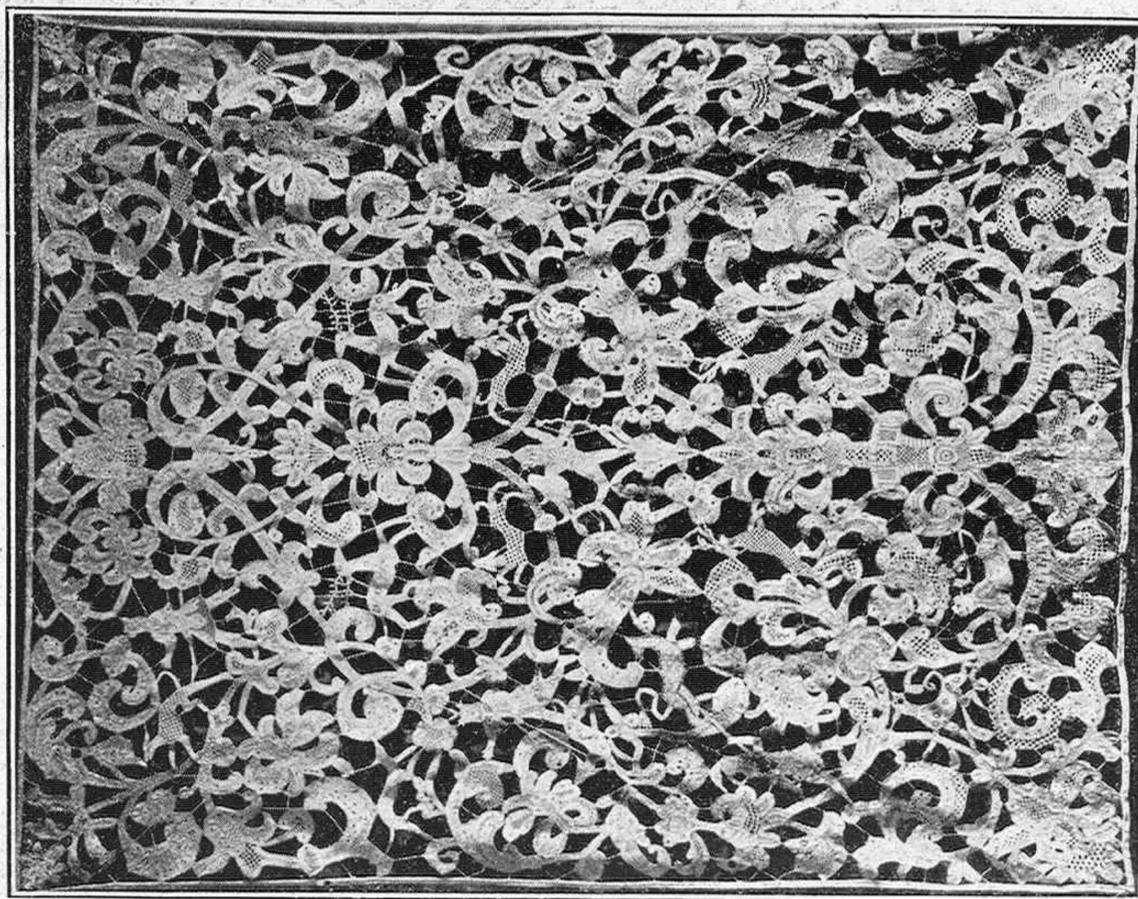
Más interesante, rica y bellamente dispuesta que la anterior era ésta, la segunda Exposición que celebraba el taller fundado hace tres ó cuatro años por la condesa de San Rafael, y que hoy presiden y dirigen, respectivamente, la condesa de Pardo Bazán y la señora de Beruete.

Estas tres ilustres damas, una de las cuales es legítima gloria de las letras europeas contemporáneas, han dedicado toda su competencia, todo su entusiasmo y toda su tenacidad á que renaciese en España aquella femenina arte que tanta fama alcanzó en pasados siglos y que la industria había ido bastardeando y emplebeyeciendo un poco en estos últimos tiempos.

A este taller madrileño, que pone en la gris y vertiginosa vida ciudadana un dulce remanso de trabajo noble por manos humildes, acude cada vez mayor número de obreras, y de él salen con las obras inspiradas en temas y estilos tradicionales notabilísimas muestras de encajes modernos de original dibujo y contemporánea traza.

Era, en cierto modo, como un resumen de la historia del encaje lo que ofrecían las vitrinas de la simpática Exposición, con su gran variedad de piezas de los más diversos estilos y de las más primorosas labores de bolillo y aguja. Y no solamente aquellos encajes ajustados á normas españolas, sino también los inspirados en los de universal fama y sostenido predicamento á través del tiempo: de Bruselas, Malinas, Valencienes, Alençon, venecianos é irlandeses; los barrocos, italianos y los de «punto cortado», tan característicos del siglo xvi; los airosos *guipures*, y al lado las severas mallas de un rancio sabor español; los inspirados en antiguos de Milán y los modernos, que llevan al encaje la floral estilización de las actuales tendencias decorativas.

Y, sobre todo, no limitaban las obreras españolas del taller de encaje su trabajo á reconstrucciones é imitaciones de obras pretéritas, ó se detenían en teóricos ejemplos. Daban, por el contrario, á su labor una finalidad práctica; la hacían intervenir de un modo directo en lo que ahora se llama bellos oficios, y que cumplen la misión laudable de ennoblecer estéticamente nuestra vida. Así, no solamente estos encajes, de un clasicismo bien alentado, se ofrecían para realce de femeninas galas, sino también como ornato del mobiliario y como acentuada nota de suntuosidad



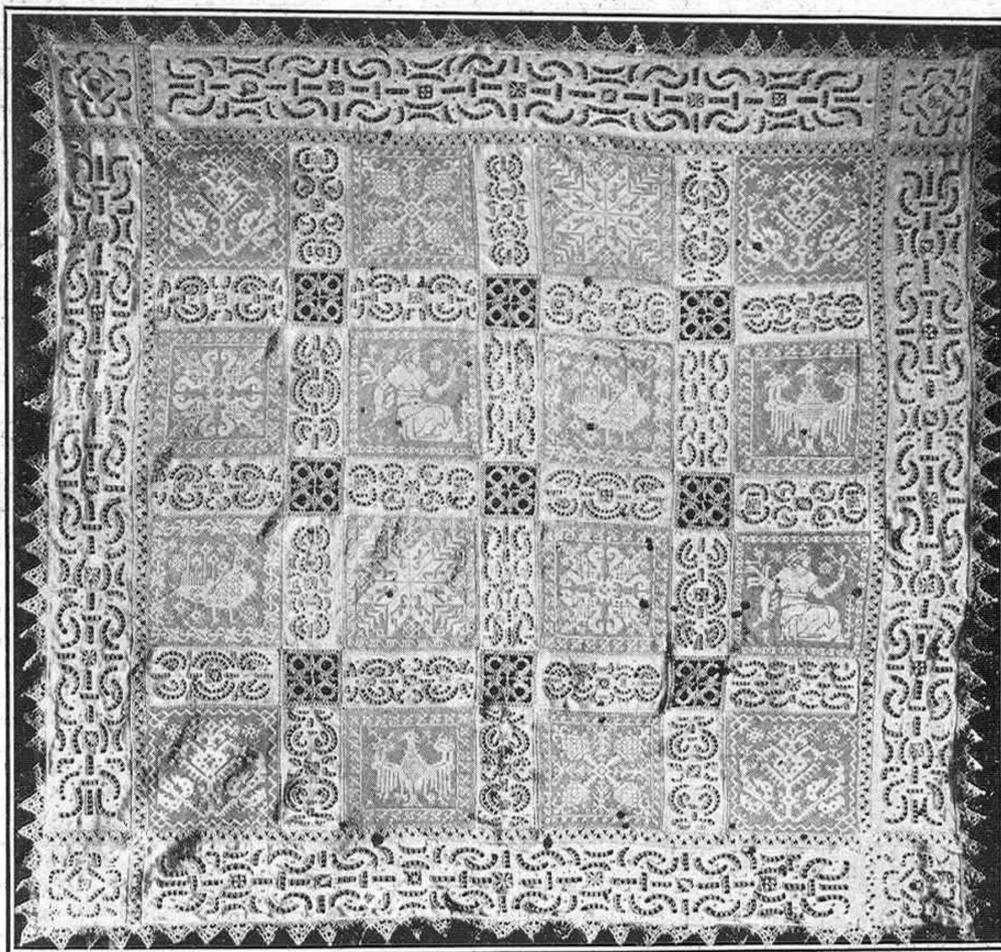
Encaje de Milán

y de adorno en los lugares españoles de hoy. La condesa de Pardo Bazán iba y venía por entre las vitrinas como va y viene por entre la literatura de todos los países, dotada de una autoridad y de un prestigio indiscutibles. Ella, tan culta en materia literaria, autora de tal número de libros admirables que imponen su nombre al mundo con una solidez no alcanzada por muchos escritores masculinos, aparecía como una obrera

variedades—punta, randa, entredós, red, cadeneta, franja, deshilado—que tenía en el siglo xvii; la aparición de la blonda, que además de emplearse en vuelillos, cuellos y corbatas, creaba la mantilla netamente española; la ley suntuaria de Felipe III prohibiendo estúpidamente, en 1623, el uso de blondas y encajes, con lo cual estuvo á punto de hundir para siempre una industria nacional tan floreciente; la más justa y contraria prohibición de Carlos II, un siglo después, en 1723, para impedir la excesiva importación de encajes franceses, ingleses y flamencos, con notorio perjuicio de los españoles; el renacimiento, durante el siglo xix, del encaje español en diversas regiones de Cataluña, la Mancha, Galicia, Valencia, Andalucía y Canarias; la decadencia, después, con la implantación de los telares mecánicos.

Y, sin embargo, á pesar del perfeccionamiento, cada vez mayor, de las máquinas encajeras, que llegan á producir piezas de imitación fundadas en el mismo principio del encaje de bolillos, nosotros seguimos prefiriendo estos encajes hechos á mano, sobre los cuales permaneció inclinado tantos días un rostro femenino.

Por esto nos parece digna de alabanza y de amplio conocimiento esta tarea que se han impuesto á sí mismas un grupo de damas aristocráticas, enseñando á las obreras madrileñas, á estas gentiles mujercitas del Madrid popular, el arte sutil y español del encaje que realizan cotidianamente las manchegas de Almagro y Granátula, las catalanas de Arenys de Mar, las levantinas de Elda y Novelda, las gallegas de Camariñas, las isleñas de Canarias...



Encaje estilo español

FORTUNIO

FOTS. SALAZAR



ese la firma de la casa

*E. GAL*

Marca Registrada



**PETRÓLEO GAL**

Loción alcohólica a base de petróleo  
y esencias cítricas preparada por la casa

**E. GAL**

Modo de usarlo

Después de agitar bien el  
frasco, vértase una pequeña  
cantidad en un platillo y  
apliquese al cuero cabelludo  
con la esponjita. Usándola con  
constancia se obtienen resul-  
tados sorprendentes

Fabrica de Perfumeria  
**E. GAL**  
SOCIEDAD EN COMANDITA  
MADRID

Desconfiese de las imitaciones



Usad el  
**PETRÓLEO  
GAL**  
para la conservación  
y belleza de vuestro  
cabello.

**Idea**

DE MÚSICA  
**JUAN CRISÓSTOMO DE ARRIAGA**

DICE San Juan, en el Apocalipsis, refiriéndose á los fundamentos de la Iglesia: «Y el material de este muro era de piedra jaspe; mas la ciudad era oro puro, semejante á un vidrio limpio.»

Esta alegoría podríamos aplicarla á la obra imperecedera del joven compositor español Juan Crisóstomo de Arriaga, muerto prematuramente á principios del siglo XIX, porque su labor fué la Jerusalén del topacio y de la amatista, que, dentro de sus muros jaspeados, encerraba el oro de la más pura ley.

Arriaga fué dotado por la Providencia de un espíritu que, siendo todo luz, sentía la necesidad de producir esas grandes concepciones en las que se sutaliza la belleza, se abstraen las formas más puras y los conceptos más elevados, y en donde aparece, como en relieve, toda la polícromía del eterno lenguaje de la música.

La sed insaciable de sabiduría y el anhelo infinito del entendimiento humano, sin lo cual el hombre hubiese vegetado continuamente en sus rudimentos, tiene intérpretes que en todas las épocas hicieron brillar, en magnífico idioma, ese profundo misterio de los sonidos cuyas indescribibles revelaciones nos coloca con tan maravillosa exactitud ante los principios y fines de todas las cosas del mundo. Y es que en los sonidos hay algo más que la idea de vibración, rapidez y quietud; en ellos van envueltos un concepto y una realidad de algo que se eleva, que se destaca, que va hacia arriba. Por los sonidos se definen sensiblemente variadas y complejas emociones que despiertan goces jamás sentidos, y eso no es otra cosa sino la huella que el alma del artista deja en el corazón de los que le escuchan.

De aquí que en la obra de Arriaga pueda advertirse una constante elevación espiritual fundada en un crisol armónico que atrae y conmueve.

El ideal artístico de Arriaga, vaciado en los troqueles melódicos de Mozart, y con cierta influencia rossiniana, jamás hubiera podido someterse á fuertes presiones intelectuales, porque su razón y su inteligencia caminaban del brazo, amablemente, por un sendero de rosas blancas cuyos vaporosos aromas poéticos cristalizaban en leves suspiros.

Juan Crisóstomo de Arriaga nació en Bilbao el día 27 de Enero del año 1806.

Recibió de su padre, Juan Simón Arriaga, organista de la anteiglesia de Berriatúa, las primeras nociones de solfeo, y de D. Fausto Sanz, maestro de capilla, las lecciones de violín.

A los doce años (1818), y sin tener conocimiento alguno de la armonía, compuso una «Obertura» (Nonetto), por la cual puede apreciarse fácilmente su temperamento noble, sencillo y apasionado.

Ya en 1817 hizo el primer intento de composición escribiendo un «Aria» para tenor, con acompañamiento de violines, que tituló *Nada y mucho*.

En sus elegantes composiciones *Patria* (marcha militar compuesta á los doce años); *Tema variado, en cuarteto* (á los catorce años); *Stabat Mater*, «Obertura número 20, *Oh, Saviouris*» (á



Juan Crisóstomo de Arriaga

los quince), y, por último, *La húngara, Audi benigne*, y obertura para la ópera titulada *Los esclavos felices*—de ellas nos ocuparemos extensamente en un libro—, ya se perciben sus primeras auras románticas.

En Febrero del año 1822, el notable músico D. Francisco María Vaccari, primer violín de la Real Capilla, dió una audición del cuarteto de cuerda titulado *Variaciones sobre el tema popular de «La húngara»* en la cámara regia, ante SS. MM. Don Fernando VII y la reina Amalia, cuyas egregias personas quedaron admiradas al conocer las inapreciables dotes del pequeño compositor.

Para comenzar sus estudios serios, marchó á París, el día 26 de Septiembre de 1822, y allí recibió, de Mr. J. F. Fetis, lecciones de armonía, y de Mr. Baillot las de violín, siendo el alumno más distinguido de aquel Conservatorio, y del que todos quedaban admirados por sus excepcionales aptitudes. Tales fueron los adelantos del joven Arriaga, y la cantidad de conocimientos técnicos adquiridos en poco tiempo, que á los dos años (1824) fué nombrado repetidor de la clase de armonía y contrapunto del susodicho Conservatorio.

De sus últimas obras escritas en París, *Tres estudios de carácter*, *Tres cuartetos*, *Sinfonía*, *Medea*, *All Aurora*, *Erminia*, *Agar*, *Fuga á ocho voces*, *Salve Regina*, *Romanzas*, *Cantatas*, etc., cuya producción total asciende á ochenta y cuatro composiciones, sólo se conservan diez y nueve, las cuales, en su mayor parte, han quedado

inéditas, por desgracia, para los amantes del arte musical.

Sus obras han permanecido ignoradas, como las de aquellos compositores españoles que se llamaron Fernando de Contreras, Luis de Vargas, Bernardo de Toro, Vicente Martín, Ramón Carnicer, Juan Ginés Pérez, Antonio de Rivera, y las de sus conterráneos los eminentes compositores vascos José Sobejano, Venancio de Herrasti, Juan de Anchieta, Felipe de Gorriti, Luis de Ribayar, José María de Ugarteburu, Manuel de Gamata, Rufino Lacy, Juan María de Altuna y tantos otros.

Mr. J. F. Fetis, en su *Briographie Universelle des Musiciens et Bibliographie Generale de la Musique*, dice que, en las obras de su discípulo, palpita el más brillante genio, y que el arte de escribir música fué llevado á su más alto grado de perfección.

Cherubini no dudó en calificar de obra maestra la *Fuga á ocho voces*, escrita sobre las palabras del Credo *Et vitam venturi*.

El ilustre crítico musical, Fr. Eustoquio de Uriarte, le llamó el «Mozart español»; el maestro Arrieta calificó su obra de «tesoro artístico», y el ilustrado musicógrafo D. Cecilio Roda dió que, en un muchacho tan joven, sus «cuartetos» eran un milagro.

Las obras de Arriaga aparecen frecuentemente formando parte de selectos programas extranjeros, y, salvo las audiciones que de algunas de ellas se dieron (gracias á los buenos oficios de S. A. R. la Infanta Doña Isabel de Borbón) en el Salón Romero, de Madrid, el año 1885, por la «Sociedad de cuartetos», que dirigía el insigne Monasterio, y las efectuadas en Bilbao por la igualmente denominada «Sociedad de cuartetos», dirigida por los Sres. Alaña y Unceta, han sido contadísimas las veces que se han vuelto á escuchar.

El día 17 de Enero de 1826 (1), Juan Crisóstomo de Arriaga elevó su espíritu á las regiones inmortales, dejando un rastro luminoso que jamás ha de extinguirse. Su semilla bienhechora dará pronto el sazonado fruto, pues tenemos la seguridad de que los verdaderos amantes de la música darán una prueba más de enaltecimiento, reclamando á nuestras entidades líricas, que tanto avaloran con sus interpretaciones las más bellas producciones musicales, el inmediato resurgimiento de las obras del eminente músico vasco. Por lo que respecta á sus conterráneos, nos atreveríamos á recordarles que, así como supieron horrorar la memoria del malogrado artista celebrando un Centenario digno de las mayores alabanzas, llevaran á efecto la construcción del proyectado monumento que hoy, por la pasividad de unos y el desvío de otros, permanece en el olvido más triste y desolador.

PRUDENCIO MUÑOZ

(1) En el certificado expedido en París por la oficina del cementerio del Norte, dice así: «Republique Française.—Prefecture de la Seine.—Cimetiere du Nord. —Le Conservateur soussigné, certifie que le corps de Monsieur de Arriaga (Jean) agé de 20 ans a été inhumé le 17 Janvier de 1826 par les soins de 2.<sup>e</sup> arrond et placé en tranché gratuite.»



# HIPBOSFITOS SALUD



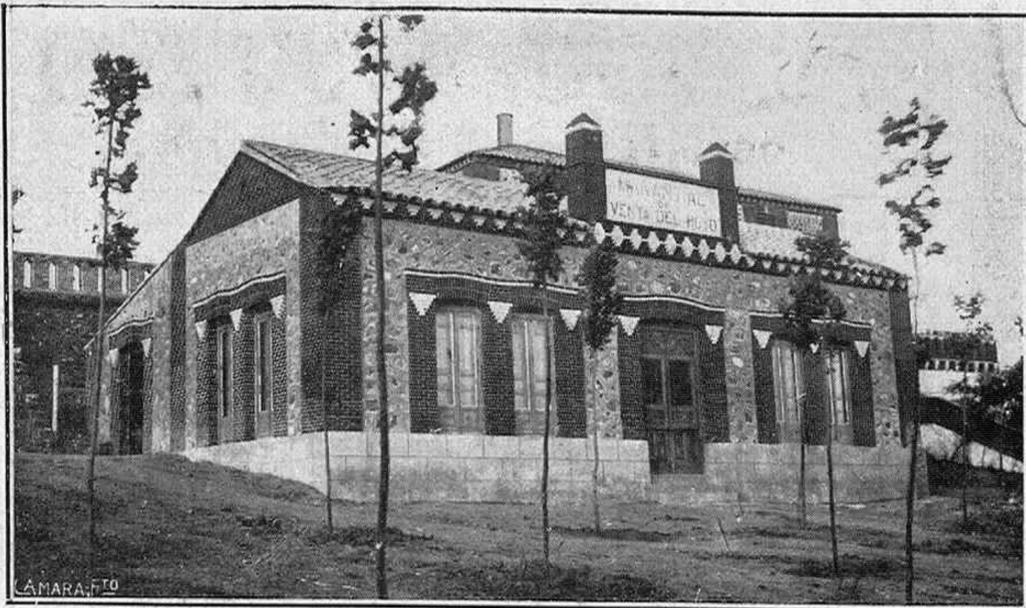
INAPETENCIA  
ANEMIA  
DEBILIDAD

EL MEJOR RECONSTITUYENTE

Aprobado por la Real Academia de Medicina.—29 años de éxitos crecientes

Agentes para la venta.—En la República Argentina: Iglesias, Bidón-Chanal y C.<sup>a</sup>, Moreno, 661 y 663, Buenos Aires.—En Venezuela: Elíseo de Aramburu, Coliseo á Corazón de Jesús, 48, Caracas.—En Cuba: De venta en las principales farmacias y droguerías.—En Panamá: Gervasio García, Avenida Central, 68, Panamá.—En Filipinas: G. Martini, Limited, Droguería, Manila.—En Colombia: J. M. y N. E. Acosta Madiedo, Progreso, 5, Barranquilla.—En Chile: Eduardo Limiñana, Santa Victoria, 350, Santiago de Chile.

# LA DIABETES



Vista del manantial

Por el análisis que hizo de estas aguas el Instituto Nacional de Higiene de Alfonso XIII, se vió la gran cantidad de ázoe, oxígeno, etc., que contenían, y entonces se recomendó á los diabéticos y á los enfermos con hiperclorhidria y ulcus gástrico.

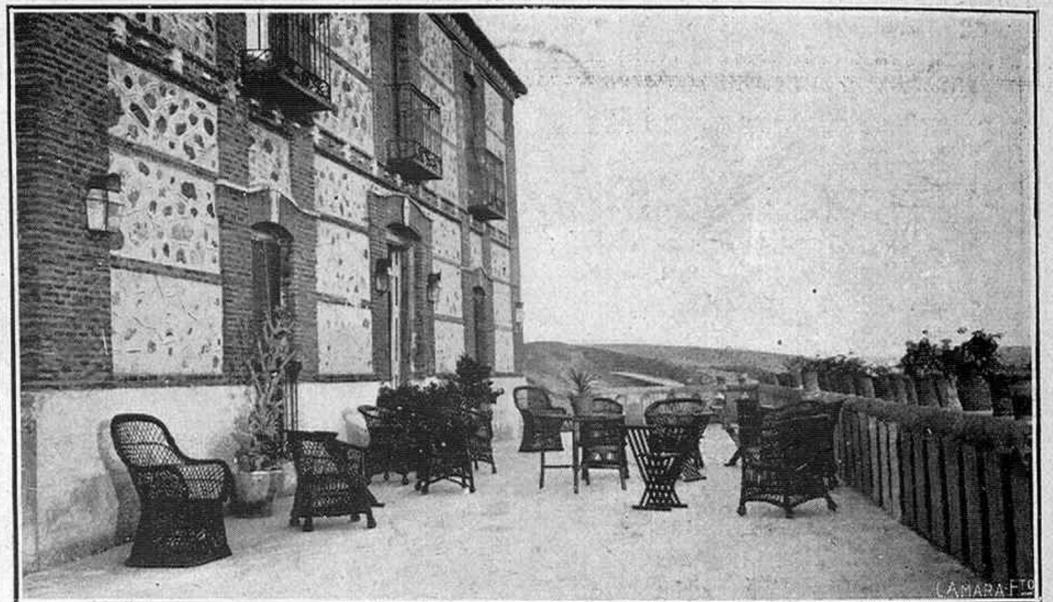
**TEMPORADA OFICIAL:**  
**1.º Junio á 30 Septiembre**

Estas aguas fueron declaradas de utilidad pública en 1918 y han sido premiadas en la **Exposición Nacional de Medicina é Higiene celebrada en Madrid en 1919**

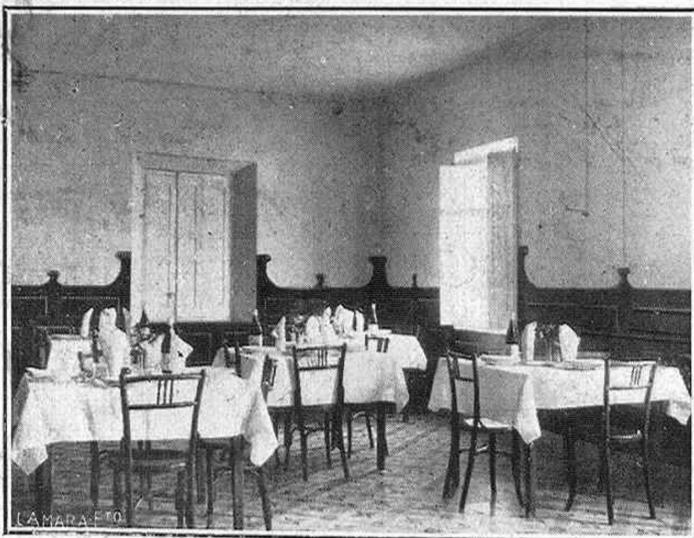
**SE CURA RADICALMENTE**  
CON LAS AGUAS BICARBONATADO-CÁLCICAS, NITRATADO-SÓDICAS Y RADIOACTIVAS DEL MANANTIAL DE LA  
**VENTA DEL HOYO**

Situado á siete kilómetros de TOLEDO

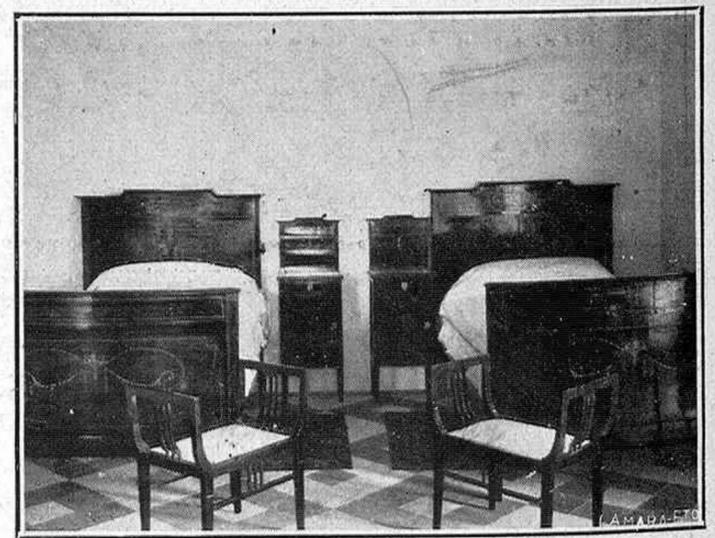
Propiedad de la Viuda é Hijos de A. Vélez



Terraza del establecimiento



Comedor



Un dormitorio

**Habitaciones con gran "confort" \* PENSIÓN DE 12 á 35 PESETAS**

Para los pedidos al Establecimiento, dirigirse al Administrador: **BARGAS (Toledo)**

De venta en los depósitos: **Pérez Martín y C.<sup>a</sup>, Alcalá, 9, Madrid, y Consejo de Ciento, 341, Barcelona, y en todas las farmacias de España**



**PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA**  
 Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.— Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.— Abierto todo el año.  
 Para informes y admisión, dirigirse al Sr. Director-Gerente, **D. José Martínez Pardo Martín**,  
 COLEGIO DE MÉDICOS, MAYOR, 1

## PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

☐ "LA ESFERA" ☐ "MUNDO GRÁFICO" ☐  
 "NUEVO MUNDO"

Oficinas: Hermosilla, 57, Madrid.—Teléfono 5-9

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

#### La Esfera

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año .....	30 pesetas
» .....	Seis meses.....	18 »
EXTRANJERO.....	Un año .....	50 »
» .....	Seis meses.....	30 »
PORTUGAL.....	Un año .....	35 »
» .....	Seis meses.....	20 »

#### Mundo Gráfico

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año .....	15 pesetas
» .....	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO.....	Un año .....	25 »
» .....	Seis meses.....	15 »
PORTUGAL.....	Un año .....	18 »
» .....	Seis meses.....	10 »

#### Nuevo Mundo

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año .....	19 pesetas
» .....	Seis meses.....	10 »
EXTRANJERO.....	Un año .....	30 »
» .....	Seis meses.....	15 »
PORTUGAL.....	Un año .....	22 »
» .....	Seis meses.....	12 »

Lea Ud. los miércoles

# MUNDO GRÁFICO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España

**VIGOR**

**SALUD**

rápidamente

obtenidos



con el uso del

## VINO DE VIAL

Por su acertada composición

**QUINA, CARNE  
 LACTO-FOSFATO de CAL**

es el más poderoso de los tónicos.

Conviene a los convalescientes,  
 ancianos, mujeres, niños y todas  
 las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS.



FOTOGRAFÍA  
**BIEDMA**



Alcalá, 23.—Teléfono 730

Casa de primer orden ☐ Hay ascensor

≡ **Misterios de la Policía y del Crimen** ≡  
 PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN

## A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.

### Píldoras Saludables

**50** de MUÑOZ **20**  
LAXANTES  
PURGANTES  
Céntimos caja En todas las Farmacias Dosis



El fiscal, con gran dulzura, retira la acusación, al notar que la interfecta usaba la PECA-CURA y, á más, PETROLEO SANSON.

Jabón, 1,40.—Crema, 2,10.—Polvos, color moro (siete matices), rosa ó blanco, 2,20.—Agua cutánea, 5,50.—Agua de Colonia, 3,20, 5, 8 y 14 pesetas, según frasco.

**PEDID** las lociones y esencias para el pañuelo, serie "IDEAL", perfumes: ADMIRABLE, ROSA DE JERICO, CHIPRE, GINETA, ROSA, MATINAL, MIMOSA, ROCIO FLOR, ACACIA, VERTIGO, VIOLETA, CLAVEL, JAZMIN, MUGUET, SINIGUALES por su finura, intensidad y persistencia.

Esencia, 16 pesetas estuche; lociones, 4 y 6 pesetas, según frasco.—Ul.imas creaciones de Cortés Hermanos, BARCELONA.

#### ANTI EPILEPTICO DE LIEJA

suprime las crisis,  
CURA TODAS LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS  
Folleto gratuito: Dr. PANYAU Farm.º III E. Frnncj

### TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE **Pedro Closas**

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 65 al 70 BARCELONA  
Despacho: Unión, 21



LEA USTED TODOS LOS DOMINGOS

## "La Humanidad"

SEMANARIO DE LUCHA POLÍTICA

DIRIGIDO POR

"EL CABALLERO AUDAZ"

No. S-2330-6 in. d. c.—J. R. K. Co



# YALE

UNA gran ventaja de los Motones Yale de rueda dentada es su *Seguridad*—lo que hace que el que los usa tenga absoluta *Confianza*.

Las partes principales—que soportan el peso—son de acero especial y escogido. Su construcción es mecánicamente correcta.

A esto se agrega la cuidadosa mano de obra sujeta a una rigurosa inspección. Y la prueba final es una carga de un 50% más de la capacidad especificada para el motón.

Debido a su seguridad los Motones Yale de rueda dentada se emplean en todas las construcciones importantes del mundo.

Hechos por los reputados fabricantes de Candados Yale, Picaportes Yale, Herrajes Yale para construcciones, Cierrapuertas Yale y Cerraduras Yale para bancos.

Pídase la marca de fábrica en estos productos.

**THE YALE & TOWNE**  
Mfg. Co.

Establecidos en 1868  
Nueva York  
E. U. A.

Se admiten suscripciones y anuncios para esta revista en la  
**LIBRERÍA DE SAN MARTÍN**  
PUERTA DEL SOL, 6 MADRID

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

# LA PAPELERA ESPAÑOLA